



PEDRO NAVARRO VÍRSEDA

¿RELIGIÓN O RELACIÓN?

Una reflexión espiritual



PEDRO NAVARRO VÍRSEDA

¿RELIGIÓN O RELACIÓN?

Una reflexión espiritual

ÍNDICE

LA RELIGIÓN	11
El sentimiento religioso en el ser humano	14
¿Un sentimiento innato o creado?	17
Un sentimiento dado por el Creador	18
El significado de la palabra religión	21
El fundamento religioso del mundo actual	25
¿Por qué la religión?	29
¿Estableció Jesucristo una religión?	32
LA RELACIÓN	39
El significado de la palabra relación	40
¿Cuál es el propósito original de Dios?	42
¿Qué testimonios humanos tenemos de que es posible esa relación?	44
¿Qué ha hecho Dios a favor de esa relación?	46
¿Cuál es el corazón de Dios respecto de su criatura?	50
El camino de salvación preparado por Dios el padre	54
Los misterios de Dios, el Eterno, en su trato con el hombre	58
¿Por qué era necesario un salvador en forma de hombre?	61
La autopresentación de Jesucristo como el hijo de Dios	65
El entendimiento y enseñanza de los discípulos de Jesús	67
Conclusión	71
Testimonios	83
Conocer a Dios personalmente	93
Plan de lectura de la Biblia en un año	101
Epílogo	117

LA RELIGIÓN

Aunque parezca paradójico, en el mundo actual en que vivimos, que se destaca por un materialismo rampante —voraz, ambicioso y sin escrúpulos—, además de querer implantar el laicismo por los políticos progresistas, sigue habiendo muchas religiones o formas religiosas, por las cuales se distingue a las personas y a las naciones. Son formas y enseñanzas religiosas, pasadas a los hijos por los padres o abuelos, que quedan grabadas de alguna manera en lo más íntimo de la persona, marcándoles para siempre, aunque sólo sea en su conducta y valores interiores, aunque no se manifiesten externamente o sean practicantes. Un ejemplo de ello en el mundo occidental, es la oración del **Padre nuestro**, ¿quién no sabe esa oración? Hablando desde un punto de vista personal, yo re-

cuerdo a mi difunta madre enseñándome ésa y otras oraciones o rezos cuando yo era niño. Sí, en la era de la posmodernidad, en la que cada uno va a lo suyo, sumido en su propia individualidad, **sigue dándose la paradoja de que hay muchos sentimientos religiosos que**

Sigue dándose la paradoja de que hay muchos sentimientos religiosos que aún siguen vivos dentro de las personas.

aún siguen vivos dentro de las personas, como agazapados a pesar de los tiempos de descreimiento que corren. En general, con escasas excepciones, me atrevería

a decir que hay un cierto temor reverente de Dios como el Creador —a veces, dormido interiormente— como algo innato o imperceptible dentro de cada uno de nosotros. Además, la vida parece estar condicionada a la forma religiosa de ser de cada uno en particular.

Sin embargo, por otro lado, externamente, **la sociedad occidental del progreso y las nuevas tecnologías parece haberse apartado de sus raíces judeocristianas** personales que durante siglos les había distinguido, para sumergirse en un estilo de vida independiente, enajenados de toda manifestación religiosa en su vida personal, habiendo sido ésta relegada (salvo excepciones) a unos servicios religiosos puntuales: el bautismo de niños recién nacidos, la Primera Comunión como una

**La sociedad
occidental del
progreso y las nuevas
tecnologías parece
haberse apartado de
sus raíces
judeocristianas.**

manifestación suntuosa y de distinción en las familias tradicionales; en un gran número de bodas, y también en los entierros, donde parece de obligado cumplimiento estar acompañado de un sacerdote, para darle su último adiós al difunto, por el miedo a qué habrá detrás de la muerte.

No obstante, **los sentimientos religiosos específicos de cada persona, siguen ahí perennes en cada uno de nosotros.** Eso jamás se desarraigará de lo profundo del

alma de cada ser humano consciente, aunque exteriormente no se pronuncie por ninguna tendencia religiosa en particular. También es cierto que para muchos el dinero, el sexo, la droga, el juego, el ocio y aún la tecnología moderna, como también el propio trabajo, se han convertido en una nueva religión de nuestros días que ha sustituido a cualquier otro sentimiento o principio religioso de otra índole, primando lo material sobre lo espiritual.

La mayoría de esas personas no entienden de otra cosa que no sea cómo conseguir su nuevo tótem o dios del materialismo —al precio que sea— dando por acabados los principios o enseñanzas de siempre, de toda la vida, acerca del Dios Creador y revelado en la Biblia, por un dios propio diseñado a su propio gusto y conveniencia. Conocida es la frase de:

«Yo creo en Dios a mi manera» o «Yo tengo mi propio dios». De ahí que **nos sentimos desorientados ante tantos dioses e imágenes, sin saber a dónde acudir dentro de tanta confusión**, aun en contra de lo que el Dios de la Biblia reveló en el Sinaí hace 3.300 años diciendo:

«No tendrás dioses ajenos delante de mí... ni te harás imagen».

**Nos sentimos
desorientados ante
tantos dioses e
imágenes, sin saber a
dónde acudir dentro
de tanta confusión.**

EL SENTIMIENTO RELIGIOSO EN EL SER HUMANO

El sentimiento religioso del hombre se pierde en la historia de los tiempos. Siempre se ha dicho que el hombre es un ser religioso por naturaleza. Cuando digo el hombre estoy hablando del hombre y la mujer. Y digo esto para constatar y resaltar que la mujer se ha manifestado siempre como más religiosa que el hombre, como más sensible a lo sobrenatural o desconocido. Siempre se critica o se hace observar que la religión es cosa de mujeres, dando a entender que las mujeres son menos inteligentes que los hombres, y por eso son más creyentes. ¡Qué injusticia más grande y cuán insensato es dicho razonamiento! También se opina que las iglesias están llenas de mujeres y éstas en su mayoría son

**Siempre se ha dicho
que el hombre es un
ser religioso por
naturaleza.**

ya de edad avanzada, porque no tienen otra cosa mejor que hacer, o porque se van acercando hacia el fin de sus días. Pero, ¿es esto verdad? ¿No será, más bien, que algunos manifiestan ese sentimiento religioso exterior-

mente más que otros, por medio de sus prácticas religiosas, para acallar su conciencia, y enfrentarse a Dios según el conocimiento que tienen de Él? ¿O no será, más bien, que todos los hombres, en todos los lugares del planeta y, desde el principio de la existencia misma del hombre en la tierra, han manifestado ese senti-

miento de sumisión ante un Ser Supremo, o ante los elementos sobrenaturales como el Sol y la Tierra propiamente, como resultado de su propia introspección?

Aunque no hay pruebas fehacientes escritas acerca de esas manifestaciones prehistóricas, sí las hay manifestadas por hallazgos arqueológicos que dan constancia del espíritu religioso y del temor reverencial ante un Ser Superior, ya sea en forma de sol, luna, o la propia madre naturaleza, inclinándose ante tanta majestuosidad. Al ver salir el sol cada día, contemplar su resplandor y recibir su calor y beneficios, así como el reflejo que la Luna recibe del Sol durante la noche dentro de un ciclo cambiante, le hicieron crear a nuestros ancestros grandes sistemas religiosos de tipo sagrado, es decir, inamovible para ellos, porque su estupor ante tan gran manifestación era para ellos considerado como algo superior, ante lo cual debían postrarse, como si de algo sagrado o intocable se tratara. Ése era su entendimiento y así lo practicaron, y hasta algunas etnias llegaron al extremo de dar a sus propios hijos primogénitos en **sacrificios** para pacificar a esos dioses, que les exigían lo mejor de ellos mismos, según las enseñanzas de sus crueles sacerdotes.

Lógicamente, ante esa realidad constatable por la historia de la humanidad, se podría hacer la pregunta: ¿de dónde nace ese sentimiento? ¿Es algo innato, algo creado por el mismo hombre, que se ha extendido hasta nuestros días? La respuesta del hombre moderno no se hace esperar, diciendo que todas las religiones son obra de los mismos hombres, y que ha sido el hombre el que

ha creado sus propios dioses, desde tiempo inmemorial, porque los necesitaba como parte de su existencia; y que si no los hubiere, los crearía de todas formas.

Resulta curiosa esta conclusión del hombre moderno, porque es a la vez obvia la pregunta o reflexión: ¿después de tantos siglos de historia, ha sido el hombre tan irracional durante un periodo tan largo de tiempo? ¿No será, más bien, que ante el misterio de un Dios Creador, su soberbia le impide ser como un niño ingenuo, inocente, que ante la majestuosidad del propio universo se sigue rindiendo y sometiendo en nuestros días, como aquellos hombres ancestrales? ¿No caben aquí las palabras de Jesucristo, que dijo: *«El que no se volviere como un niño no puede ver el Reino de Dios?»*.

Aprovechando el momento de nuestra introducción, y para ayudarnos a comprender el propósito final de nuestra obra, recordemos aquellas palabras, también de Jesucristo, que dijo: *«El que me ha visto a mí, ha visto a Dios el Padre»* (Juan 14.9). En otras palabras, Jesucristo es la revelación en carne del Dios invisible, del cual seguimos preguntándonos: *«¿Dónde está?»*

¿UN SENTIMIENTO INNATO O CREADO?

Sería correcto hacernos la pregunta: ¿Por qué hay este sentimiento religioso innato en el hombre en general? Podríamos contar de famosos ateos que se dieron a conocer como tales durante su vida, pero que a la hora de su muerte expresaron su gran equivocación, arrepintiéndose de su postura de incredulidad, reconociendo su soberbia ante tan grande majestuosidad del Dios Creador, y todo esto ante la incógnita, por excelencia, en el hombre a la pregunta: ¿de dónde vengo y a dónde voy? Tampoco vendría mal recordar el testimonio de enfermeras y personal sanitario que han sido testigos del horror manifestado en los momentos finales de la vida de esas personas declaradamente ateas, dando claras muestras de pavor ante la muerte, envueltos en gritos de desesperación, aferrándose a la vida.

Es evidente que hay muchas incógnitas todavía sin resolver por el hombre moderno de nuestros días —a pesar de los infinitos adelantos en el mundo de la ciencia— que nos siguen dejando asombrados, y también, ¿cómo no? por la incapacidad del hombre mortal de descubrir lo desconocido, y porque según va descubriendo nuevos hallazgos se encuentra con la inmensidad del universo y

**¿Por qué hay este
sentimiento religioso
innato en el hombre
en general?**

de los secretos de la propia vida. Es decir, cuanto más descubre el científico, más atónito se queda ante la grandeza de la Creación. Por muchas teorías y elucubraciones que los científicos ateos nos hagan —aunque también hay científicos profundamente creyentes que opinan de otra forma—, nunca podrán demostrar, con sus infinitas teorías, que a un relojero le dan todas las piezas de un reloj y tirando todas las piezas al aire, por pura casualidad o azar, todas las piezas engranarían las unas con las otras y comenzaría automáticamente a marcar la hora, para ponerlo a continuación en nuestra muñeca, como dijera Einstein.

UN SENTIMIENTO DADO POR EL CREADOR

**¿Realmente ha
fabricado el hombre,
desde su origen, el
sentimiento religioso
y de sumisión ante
un Ser Superior?**

¿Realmente ha fabricado el hombre, desde su origen, el sentimiento religioso y de sumisión ante un Ser Superior, o es algo intrínseco en él, que le ha sido dado desde su nacimiento? Dentro del mundo animal, en cuya clasificación entramos la raza humana, nos

distinguimos del mundo animal porque somos seres inteligentes que pensamos y expresamos nuestros pensamientos y sentimientos. ¿Es esto algo fortuito, o nos

ha sido dado? Evidentemente, el hombre natural, aunque quede absorto ante la complejidad del universo, así como de la propia naturaleza y de todo lo que existe —incluyéndonos a nosotros mismos, la especie humana, con su inusitada perfección y diseño— se muestra favorable a pensar que ese sentimiento religioso ha sido creado por el hombre mismo a lo largo de la historia, y por eso, se ha sometido a la Creación, creando sus propios dioses.

Tristemente, el hombre moderno, incrédulo, agnóstico o ateo —en términos generales— en su soberbia, ni siquiera se plantea el someterse a la maravilla de la naturaleza y a la de su propia creación como ser inteligente, como expresión de sumisión y humildad, sino que se cree con el derecho de disfrutarla para su propio bien y, sin embargo, no desea entrar en una introspección y descubrir su propio corazón ante tan majestuosa realidad. Aunque por medio de la ciencia desarrollada por el hombre en los últimos 50 años, se haya demostrado que tiene una capacidad asombrosa para crear, tanto como para sentirse él mismo un dios, **el científico honrado exclama: «¡Cuán poco sabemos de todo lo que hay detrás del universo y de nosotros mismos!».**

**«Cuán poco sabemos
de todo lo que hay
detrás del universo y
de nosotros mismos.»**

Entonces, ¿de dónde viene ese sentimiento religioso y de sumisión a lo sobrenatural? **Aparentemente, el hombre natural no tiene respuestas, pero ¿es verdad que no hay respuestas?** Hay dos afirmaciones claras en el libro por excelencia, la Biblia:

1º. El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, la creación humana lleva su sello, su imprimátur, creamos o no en Él. Dios es Espíritu y al crearle sopló en el hombre su hálito divino (*Génesis 2.7*). Esto es algo absoluto, y el sentimiento religioso y de temor reverente en el hombre es una expresión absoluta de la voz de Dios en el interior del ser humano. Alguien dijo que la conciencia es la voz de Dios dentro del ser humano.

2º. Hay otra afirmación del sabio Salomón en su libro de *Eclesiastés 2.11* que confirma lo anterior: «*Todo*

**Aparentemente, el
hombre natural no
tiene respuestas, pero
¿es verdad que no
hay respuestas?**

lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin».

EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA RELIGIÓN

Hasta aquí hemos escarbado someramente, sin pretensiones científico-históricas, en el sentimiento religioso que se ha manifestado a través de los tiempos en el hombre desde sus orígenes, pero **hemos de averiguar qué significa la palabra religión, o más bien, qué ha querido expresar el hombre al introducir en su vocabulario la palabra 'religión'.**

Posiblemente nunca nos hayamos planteado preguntarnos qué significa la palabra 'religión'; ¿qué se quiere decir con dicha palabra? En el mundo occidental, cuya civilización se considera de origen judeo-cristiano, normalmente la palabra religión la asociamos a la Iglesia, pero hubo otros antes que la usaron sin ser cristianos, por ejemplo, Cicerón, que vivió en el siglo anterior a Jesucristo, que hablaba de la religión verdadera usando la palabra **Relegere**, que significa: **volver a leer**; y lo expresa diciendo: «Relegere es tomar conciencia de las verdades sobrenaturales y de las cosas divinas. Tomar conciencia de la revelación de Dios y su contenido, volver a leer para obtener el sentido de la re-

Hemos de averiguar qué significa la palabra religión, o más bien, qué ha querido expresar el hombre al introducir en su vocabulario la palabra 'religión'.

ligión verdadera, porque hay una sola». Esto lo decía un escritor del Imperio Romano pagano, que eran adoradores del Sol. Lo que nos da a entender que desde el comienzo del Imperio Romano, sus sacerdotes paganos habían venido reflexionando sobre esa fascinante naturaleza y el Ser Superior para ellos, el Sol Invicto, y su conclusión de religión es: **Volver a leer** para llegar a comprender las enseñanzas, los ritos, las formas de expresión del paganismo que practicaban, y esto lo consideraban la verdadera religión o **Relegere**.

Llegamos al siglo IV, y nos encontramos con un escritor cristiano llamado Lactancio. Él habla de la religión como **Religare**, es decir, **volver a ligar** y lo considera un lazo que ata al hombre con Dios. Esta vez no es religarse a la religión pagana de Cicerón sino salirse de esos conceptos paganos (porque él era de origen romano y, por lo tanto, pagano), para atarse y ligarse a los nuevos principios enseñados hasta ese tiempo por la Iglesia de Jesucristo; acerca del Mesías de Israel y las enseñanzas dadas por Él mismo y sus apóstoles, que hasta ese momento se habían mantenido bastante cerca de la pureza del mensaje original, que revolucionó la sociedad del Imperio Romano. Aunque ya habían comenzado ciertas desviaciones del mensaje original. Sería a partir del 313 d.C. cuando la iglesia cristiana dio un vuelco espectacular, convirtiéndose en una institución de carácter político-social-religioso, por la intromisión del emperador romano Constantino, que cambiaría el curso de la historia de la Iglesia de Jesucristo, en cuanto al alejamiento de la revelación dada por el Mesías de Israel y

sus enviados o apóstoles. Probablemente, esa revolución transformadora y regeneradora del mensaje de redención para la humanidad, le hizo comprender a Lactancio, como creyente, que era el camino de la revelación de Dios para el hombre, y por eso le aplicó el nombre de **Religare**, volver a ligar, con el verdadero Dios de la Creación.

Finalizando la segunda mitad del siglo IV y entrando en la primera parte del siglo V, unos años después del mencionado Lactancio, aparece el conocido san Agustín, que aunque había sido enseñado en la doctrina cristiana por su madre, la abandonó hasta que tuvo su propia conversión personal a Cristo, el Mesías. Se había acercado a la Filosofía Griega y también al Maniqueísmo, que era similar al Gnosticismo. Eran de tipo abstracto y se acercaban a las distintas culturas aceptando elementos del Cristianismo y del Budismo. Con todo ese trasfondo en su vida, llega a su conversión al Cristianismo, cuando expresa que para llegar a la Verdad de Dios, el hombre debe volverse hacia sí mismo y buscarlo en el fondo de su alma; entonces Dios aparece como el Sol (se puede observar el instinto pagano de la población romana con relación al sol invicto, que era el dios romano), que ilumina las verdades eternas, a fin de que el alma las vea. Por todo lo expuesto anteriormente, cuando él habla de religión la define como: **Religere**, que significa **Reelegir** o volver a elegir, queriendo expresar que por medio de la religión —en este caso la religión cristiana— el hombre vuelve a Dios de manera libre y voluntaria. Así que nos encontramos con tres

palabras diferentes **Relegere = Releer** o volver a leer; **Religare = Religar** o volver a ligar y **Religere = Reelegir** o volver a elegir.

¿Qué hay detrás del pensamiento de estos tres eruditos, que expresaron la religión desde ángulos distintos? Para Cicerón, **relegere** —releer— es revisar todo lo escrito anteriormente en lo relacionado con los conceptos, ritos y normas para no perder de vista a la divinidad, aunque fuera pagana. Para Lactancio, **religare** —religar— suponía religarse, vincularse, unirse con el verdadero Dios —del cual estaba desvinculado por causa de la ignorancia, pero que procedía de Él— por medio de las enseñanzas de Jesucristo y sus apóstoles, según había sido transmitido dos siglos antes al mundo judío, y posteriormente, al mundo gentil (no judío) de aquel tiempo. Finalmente, para san Agustín, era **Religere**, —reelegir— elegir la opción única y verdadera en vez de la Filosofía Griega y el sincretismo del Maniqueísmo que le habían desviado del verdadero camino para llegar a Dios. Podíamos concluir que la religión es la base y el fundamento donde están todos los conceptos, ritos y normas para llegar a la divinidad, ya sea como culto al Dios verdadero revelado a través de su hijo Jesucristo; o de los dioses paganos, o de los sistemas filosóficos de las religiones orientales carentes de un dios o divinidad.

EL FUNDAMENTO RELIGIOSO DEL MUNDO ACTUAL

En estos tiempos modernos tenemos conocimiento de las diferentes religiones existentes en nuestro mundo contemporáneo, especialmente desde que tenemos constancia, por medio del Código de Hammurabi (escrito con caracteres cuneiformes, hace cerca de 3.700 años aproximadamente), fundador del primer reino babilónico (el actual Irak), que entre otras cosas impulsó el desarrollo económico social ordenado, y además, atendió a las construcciones religiosas, pasando el dios babilónico Marduk —Merodak o Bel en la Biblia (*Jeremías* 50.2)— a ser la principal divinidad ⁽¹⁾.

Desde ese tiempo del que tenemos constancia escrita, sabemos que el hombre se ha manifestado como un ser religioso, y ha creado distintos sistemas religiosos de los cuales tenemos conocimiento en nuestros días. La estadística tomada de la Enciclopedia Británica nos informa

La historia de las religiones muestra una gran diversidad de formas religiosas.

que hay unos 1.900 millones de cristianos en sus tres vertientes principales: Cristianos católico-romanos, ortodoxos y protestantes o evangélicos. Todos juntos, aparentemente, forman el 34% de la población mundial.

⁽¹⁾ Comentario tomado de la Enciclopedia Salvat

Por otro lado hay unos 883 millones de musulmanes, 663 de hindúes, y 311 de budistas, además de otros grupos más pequeños, como por ejemplo los judíos. Los ateos son escasamente el 4,5% de la población mundial.

La historia de las religiones muestra una gran diversidad de formas religiosas: Animismo, Culto a los Muertos, Culto a la Naturaleza, Religiones Místicas, Fetichismo, Totemismo, creencias en uno o varios dioses. Dentro de éstas, las hay primitivas y superiores, particularistas y universalistas. Se distinguen también como religiones tradicionales y fundadas, ya sea que se basen en una tradición inmemorial o tengan un fundador. Las principales religiones universales, como el Budismo, Cristianismo e Islam son religiones fundadas y respaldan sus enseñanzas en una revelación o iluminación particular. Dentro de todas ellas las hay teístas o ateas, según tengan o no dioses en sentido estricto. El Budismo, por ejemplo, puede considerarse una religión atea —es decir, sin estar basada en un dios específico, sino en un sistema filosófico. **En la actual ciencia de las religiones parece imponerse la caracterización de la religión en términos de relación a lo sagrado y de esperanza de salvación.**

También el filósofo Immanuel Kant (s XVIII) tiene sus observaciones acerca de la religión diciendo: «Lo moral es el centro de la religión». Y realmente esto —lo moral— será el referente por excelencia de **la religión**, tanto en las religiones sin un dios, como es el Budismo, Hinduismo o Brahmanismo, que son sólo religiones fi-

losóficas de tipo ético y hasta esotérico, creadas por sus fundadores para el desarrollo interno propio del hombre, por sí mismo, sin un dios, así como aquellas que están fundadas en el principio revelador de la Biblia como el Judaísmo o el Cristianismo.

Otro caso aparte es la religión del Islam, cuyo fundador fue Mahoma en el s VII, diciendo que era la revelación suprema para los hombres según las indicaciones que él había recibido de Alá —el nombre dado por Mahoma al verdadero Dios— en sustitución del Dios por antonomasia hasta ese momento, que es el Dios de Israel, el Dios de la Biblia, el Dios de los judíos y de los cristianos.

Según el Corán, Abraham e Ismael, fueron los que levantaron el fundamento de la Ka'ba, es decir, el Santuario que existía desde los tiempos de Abraham. Dicen los eruditos que allí en la Ka'ba había 354 ídolos, según los días del mes lunar, que es de 354 días, uno de ellos era Al-Ilá, el dios por excelencia en comparación con el resto de los dioses o ídolos que había en la Ka'ba, y éste fue elegido por Mahoma como el Dios único en sustitución del Dios de los judíos y de los cristianos.

En la actual ciencia de las religiones parece imponerse la caracterización de la religión en términos de relación a lo sagrado y de esperanza de salvación.

Aunque el Islam es considerado como una religión monoteísta, equiparada al Judaísmo y al Cristianismo, es conveniente hacer notar la diferencia de que efectivamente creen en un solo dios, es decir, rechazan los ídolos o imágenes, pero no es el Dios de la Biblia, al que el mundo occidental llama Dios.

Islam significa: Entrega a la voluntad de Alá, que es quien supuestamente reveló a Mahoma todos los preceptos y leyes que llaman **Sharía** y que todo musulmán está obligado a creer y practicar. Dicen también los expertos que el Corán no fue escrito hasta como un siglo

**Desde el punto de
vista de la psicología,
la religión aparece
como un fenómeno de
relación voluntaria
con un ser
sobrehumano y
poderoso en cuya
existencia se cree.**

más tarde después de Mahoma, recogiendo las enseñanzas que Mahoma había transmitido a los suyos, siempre circunscritos al mundo árabe, incluyendo entre ellas la permisividad de matar al infiel —es decir, el no creyente en el Islam, específicamente— y es lo que se conoce como **Yihad, o guerra santa del Islam**, para exterminar a los infieles que no se someten a la voluntad de Alá.

Por otro lado, **desde el punto de vista de la psicología, la religión aparece como un fenómeno de relación voluntaria con un ser sobrehumano y poderoso en cuya existencia se cree.** Esta relación comporta un sistema de creencias y un conjunto de experiencias, sentimientos y actitudes. Diríamos que el principal fundamento de la persona religiosa es la esperanza de la inmortalidad, tanto por medio del desarrollo de una ética y de una iniciación y práctica de los ritos y normas establecidos por la religión en particular, para alcanzar la inmortalidad, que es la esperanza innata también en el ser humano⁽²⁾.

¿POR QUÉ LA RELIGIÓN?

A pesar de todo lo dicho, resulta muy difícil concretar y comprender lo que queremos decir con religión o ser religioso. Ya hemos visto que la palabra religión nos deja en la incertidumbre, apuntando a tres palabras como su posible origen, como hemos visto anteriormente. No obstante, estamos acostumbrados a entender que, cuando habla-

Resulta muy difícil concretar y comprender lo que queremos decir con religión o ser religioso.

⁽²⁾ Comentarios tomados de la Enciclopedia Salvat

mos de una religión, estamos hablando de un cumplimiento rígido, absoluto y de sumisión total a las normas establecidas. Hasta el extremo de usar ese principio para expresar otras ideologías políticas o deportivas, diciendo: «Esto es como una religión para él». ¿Cuál es el fin? La salvación eterna del alma.

Aquí podríamos recordar la famosa frase de Karl Marx: «La religión es el opio del pueblo». Aunque para la persona creyente esa frase resulta muy ofensiva, no se debe olvidar que Karl Marx, que era de origen judío, fue creyente cristiano durante su juventud; su propio padre se convirtió al cristianismo y era pastor protestante. Existe un documento de Karl Marx, que se conserva en una universidad de EE UU en el que relata (en un ensayo de redacción de Lengua) su encuentro personal con Jesucristo y su evangelio de salvación.

Existe un documento de Karl Marx [...] en el que relata (en un ensayo de redacción de Lengua) su encuentro personal con Jesucristo y su evangelio.

su encuentro personal con Jesucristo y su evangelio de salvación. No es de sorprender que él inventara el comunismo, porque había bebido de las fuentes del Evangelio, y de ellas vio y entendió que las enseñanzas del Mesías de Israel, —*Yeshúa HaMashi-aj*, Jesucristo— acerca del Reino de Dios en la tierra, eran de verdadera justicia y paz.

Si esto es así nos podríamos preguntar: «¿por qué ha fracasado el Comunismo?». Sin duda alguna, porque el Reino de Dios en la tierra será implantado por el Rey y Señor de dicho Reino. Su Hijo mismo, que vendrá en gloria, según ha prometido en el Evangelio. Sin duda alguna, esto sólo puede suceder cuando el hombre cumpla los requisitos del futuro Rey y Señor de dicho Reino: *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo, es semejante: amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los Profetas»* (Mateo 22.37-41). Es evidente que la comunidad de bienes (que es el significado de comunismo) no se puede llevar a cabo sin amar a Dios en primer lugar y recibir su amor en nuestro corazón, como fruto de nuestra conversión personal a Él. Es decir, el Comunismo ha fracasado porque se quiso implantar por medio de la fuerza y el terror; en definitiva, sin Dios. El corazón egoísta del ser humano no podrá jamás compartir con otros por voluntad propia; se produce sólo cuando tiene el amor de Dios en su corazón. La esencia de Dios es el amor que entrega a su propio Hijo y lo ofrece desinteresadamente, por Gracia, para abrir un camino de salvación a todos los que desean la manifestación de su amor en sus propias vidas.

Volviendo a la famosa frase de Karl Marx, después de haber dicho que fue un hombre creyente en su juventud, hemos de pensar que él no hablaba sin conocimiento de causa. **¿Qué experiencias tuvo que le llevaron a**

acuñar tan famosa frase? Es difícil de descubrir. No obstante, me atrevo a decir que posiblemente había visto la tibieza e hipocresía de las personas religiosas. Como hemos visto por enseñanza directa de Jesucristo, se manifiesta en aquel fariseo que sólo buscaba la autojustificación por medio de sus propios méritos olvidando el perdón personal de Dios y el amor a su prójimo. ¿Dónde nos lleva esto? A pensar en nosotros mismos, a no entregarnos en amor a los demás. Por ende, Karl Marx vio una hipocresía terrible en la actuación de aquellos hombres y mujeres religiosos que seguían unas pautas dadas por las distintas manifestaciones o religiones cristianas. Es decir, que sólo lo hacían como aquel pueblo religioso de los días de Jesús, en los que Él les recordó las palabras del profeta Isaías: *«Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí»* (Mateo 15.8).

¿ESTABLECIÓ JESUCRISTO UNA RELIGIÓN?

Por supuesto que para mí, bajo una autorreflexión sincera, esas famosas palabras de Karl Marx tienen un contenido profundo para reflexionar sobre si somos sinceros con nosotros mismos, porque **Dios no nos reveló una religión, a través de su Hijo Jesucristo, el Mesías, ni tampoco vino Él a establecer la nueva religión que hoy en día lleva su nombre, el Cristianismo;** sino que vino a confirmar la revelación dada por el Padre en el Monte Sinaí. En *Mateo 5.17* dice: *«No penséis*

que he venido para abrogar la Ley o los Profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir».

En definitiva, **la religión o un sistema religioso (en mi opinión) no tiene base bíblica. Dios no nos ha presentado una religión a los hombres, sino una revelación para saber cómo restablecer nuestra comunión con Él como criaturas suyas. Las religiones reveladas, como son el Judaísmo y el Cristianismo, tal y como se conocen en la actualidad, han sido fruto de un desarrollo posterior por parte de sus dirigentes.** En el Judaísmo, después de la revelación recibida en el Sinaí, se fue desarrollando la Torá Oral o tradición de los ancianos, matizando y añadiendo otros conceptos que no eran los originalmente revelados por el Dios de Israel, llegando a tener en la actualidad incluso más autoridad que la propia Torá (Ley o conjunto de enseñanzas del Antiguo Testamento), revelada en el Sinaí. En el Cristianismo, a partir del siglo IV, sucede lo mismo, comienzan a desarrollarse dogmas y cambios que llegan a convertirse en una institución religiosa, con su propia tradición, alejada de la revelación original dada por Jesucristo y sus apóstoles, pasando a ser más tarde, el Estado Vaticano con representación internacional, en

Dios no nos reveló una religión, a través de su Hijo Jesucristo, el Mesías, ni tampoco vino Él a establecer la nueva religión que hoy día lleva su nombre, el Cristianismo.

contraposición flagrante a la respuesta de Jesucristo a Poncio Pilato: *«Mi Reino no es de este mundo»* (Juan 18.36).

Por otro lado, **cuando intentamos definir qué es la religión, nos encontramos con muchas variantes, ya que hay muchas variables aún dentro de la religión cristiana.** Para muchos, existe la religión cristiana, según los dogmas, creencias y ritos de la Iglesia Católico-Romana; para otros está la religión cristiana según la Iglesia Ortodoxa; y para otros está la religión cristiana, según la Iglesia Protestante o Evangélica. Todos hablan de la religión cristiana, pero todos son distintos entre sí, y todos —en mayor o en menor medida— dicen haberse inspirado en la revelación dada por Dios en la Biblia.

Unos toman ciertos conceptos o enseñanzas de la reve-

**Cuando intentamos
definir qué es la
religión, nos
encontramos con
muchas variantes, ya
que hay muchas
variables aún dentro
de la religión
cristiana.**

lación de la Biblia, y a esto han añadido sus propios desarrollos y entendimiento según ha ido pasando el tiempo. Han acomodado los dogmas, creencias y ritos según lo han entendido en ese momento específico para su propio beneficio, siempre posterior y contrariamente a la revelación original dada por Jesucristo y sus apóstoles, sobre quien fue edificada su Iglesia o Congrega-

ción, que es un cuerpo orgánico formado por el conjunto de fieles y seguidores del Mesías alrededor del mundo, pero nunca una Institución.

Con profunda tristeza vemos cómo aquellos que recibieron la revelación directa de Dios (*Yahvé Elohim*, el Dios Eterno) por medio de Moisés en el Monte Sinaí, es decir, el pueblo de Israel, en tan solo 1.300 años, habían añadido suficientes normas a la interpretación del texto original revelado a Moisés, que cuando llega Jesús, el Mesías, les denuncia diciendo: «... *Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. «Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres»*»

(Mateo 15.6-9). Éste es el meollo de la cuestión, añadir mandamientos de hombres a la revelación dada por Dios. Y eso es lo que podríamos llamar religión o sistema religioso.

Esa denuncia fue la que llevó a la cruz al Mesías *Yeshúa* (Jesucristo). El ensañamiento de los dirigentes religiosos, que ponían por encima de la revelación directa de Dios los

Eso es lo que podríamos llamar religión o sistema religioso: Añadir mandamientos de hombres a la revelación dada por Dios.

mandamientos añadidos de los hombres, como si vinieran del mismo Dios, y hasta estuvieron dispuestos a acusarle indignamente, sin testigos —conforme exigía la Ley o Torá—. Su ofuscación era tan grande que no podían soportar ser recriminados por aquello que no era parte de la revelación real de Dios a su Pueblo Israel y había sido añadido por los llamados sabios o ancianos. Sin más, **podemos concluir que esto es la religión, poner encima de la revelación original del Dios de Israel —el Dios de la Biblia—, las enseñanzas desarrolladas posteriormente por el hombre**, añadidos e interpretaciones a esa revelación primaria en el transcurso del tiempo y de la historia. Dios no nos ha dado

**Esto es la religión,
poner encima de la
revelación original
del Dios de Israel
—el Dios de la
Biblia—, las
enseñanzas
desarrolladas
posteriormente por
el hombre.**

una religión o sistema religioso por medio del cual podemos ser justificados delante de Él, sino un camino de salvación que es su propio camino, su Mesías prometido: Jesucristo.

Esto me hace pensar en aquella parábola dada por Jesús acerca del fariseo —hombre religioso, fiel cumplidor de sus preceptos— y del Publicano —el hombre no religioso, pero que busca a Dios porque oye su voz

en el corazón. Allí se reflejan perfectamente el hombre religioso y el hombre que siente el peso de su conciencia como pecador en necesidad y búsqueda de salvación, no por sus méritos sino por la Gracia Divina. Recordemos el pasaje tal y como lo relató Jesús: *«A unos que confiaban en sí mismo como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mi pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido»* (Lucas 18.9-14).

LA RELACIÓN

Al hablar anteriormente del significado de la palabra religión, nos hemos acercado a la idea de **ligar de nuevo** con algo que había dentro de nosotros por naturaleza y que habíamos perdido y al descubrirlo, humanamente hablando, hemos aceptado el conjunto de dogmas y ritos que eran la base principal de esa religión, para intentar unirnos a ese algo que se había perdido dentro de nosotros mismos. También puede haber sido porque en el fondo, el **seguir una serie de creencias y ritos en los que nos apoyamos, nos da tranquilidad y nos sentimos bien temporalmente, aunque en realidad sigamos con un profundo vacío e incertidumbre dentro de nosotros.**

Ahora nos encontramos ante esa variable de la religión: la 'relación'. ¿Qué se pretende con esta alternativa? Ante todo, y de manera primordial y absoluta, distinguir que no es lo mismo 'religión' que 'relación'. Para llegar a Dios Padre nunca podremos llegar por medio de una serie de dogmas y

Seguir una serie de creencias y ritos en los que nos apoyamos, nos da tranquilidad y nos sentimos bien temporalmente, aunque en realidad sigamos con un profundo vacío e incertidumbre dentro de nosotros.

ritos, sino por medio de una relación de amor. **No me puedo imaginar a un hijo queriendo llegar a su padre pasando mediante un protocolo lleno de normas y ritos, sino yendo directamente a él por su derecho como hijo.** Se acerca al padre, simplemente, porque es su hijo. No hay imagen más descriptiva en la Biblia que la parábola del Hijo Pródigo, relatada por el propio Jesucristo en el capítulo 15 del evangelio de Lucas. Un hijo que rompe la relación con su padre, exigiéndole aun lo que todavía no era suyo (su futura parte de la herencia) y que después de malgastarla viviendo perdidamente, reconoce su error y decide volver al padre. **El padre no le pide cuentas, sino que le abraza y organiza una fiesta en su honor. Ésta es la verdadera imagen de lo que es una relación de amor y perdón.**

**No me puedo
imaginar a un hijo
queriendo llegar a su
padre pasando
mediante un
protocolo lleno de
normas y ritos, sino
yendo directamente
a él por su derecho
como hijo.**

EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA 'RELACIÓN'

La palabra 'relación', según el Diccionario de la Lengua Española, significa: conexión, correspondencia, trato, comunicación de una persona con otra. También tiene otras acepciones, como hacer referencia a un hecho al

relacionar una cosa con otra. La finalidad de una cosa. Conexión, correspondencia de una cosa con otra. Según el diccionario etimológico de Fernando Corripio, relación viene del latín *relatio*, (relación) y éste del verbo *referre* (referir). En el castellano del s XV tenía la acepción de concordancia, coherencia, informe.

Es interesante notar que la palabra *concordancia* o *concordar* viene también del latín, que es la composición de *cum* (con) y *cordis* (corazón). Es decir, se llega a la concordancia o relación con otra persona poniendo el corazón. **Y aquí está la clave: A Dios podemos llegar solamente por el corazón, nunca por la razón.** No obstante, **si el hombre racional abre su corazón al misterio que subyace detrás de todo lo aparente, y que por medio de su razón no puede comprender, entonces, se abre ante la**

persona un nuevo horizonte lleno de nuevas revelaciones, y una de ellas es poder conocer a Dios personalmente.

Concluimos pues que la verdadera relación nace del corazón de la persona o personas que desean tener una relación entre sí. La fe o confianza en otra persona para tener una relación no es el producto de una ecuación o el resultado de una serie de razonamientos, los que nos ayudan a tomar una decisión, sino la mani-

**Y aquí está la clave:
A Dios podemos
llegar solamente por
el corazón, nunca por
la razón.**

festación profunda del corazón y, por eso podemos llegar a amar a otra persona o personas. A Dios solamente le podemos conocer por medio de una relación de amor. Jamás por medio de un cumplimiento escrupuloso de ciertos ritos y dogmas, impuestos por hombres en nombre de Dios a lo largo de la historia, ni tampoco por temor o imposición.

¿CUÁL FUE EL PROPÓSITO ORIGINAL DE DIOS?

La Biblia es el único documento histórico que nos relata el principio de la existencia humana. Según los sabios judíos del pueblo de Israel, fue Moisés quien escribió los cinco primeros libros de la Biblia por inspiración divina

**Podemos atrevernos
a decir que Dios
hizo del hombre una
extensión suya,
para que habitara
y gobernara este
mundo en
justicia y paz.**

—como veremos en otro momento más adelante—, cómo Dios le manda a Moisés que escriba lo que Él le dice. Por el relato del libro de Génesis —en hebreo: *Bereshit* que significa: «*En el principio*»— descubrimos que Dios (en hebreo: *Elohim*), es un compendio de Poder y Justicia—. Hace al hombre a su imagen y semejanza, insuflando en aquella figura de barro

que había hecho previamente, su Espíritu o Hálito de Vida, (en hebreo *Rúaj*). **Podemos atrevernos a decir que Dios hizo del hombre una extensión suya, para que habitara y gobernara este mundo en justicia y paz.** No es demasiada fantasía decir que Dios crea al hombre con eternidad (para no morir) porque como hemos dicho ya, el hombre era una extensión de Dios mismo, y Dios es Eterno. En hebreo *Yahvé*: El Eterno.

¿Cómo podemos pensar así y además afirmarlo? Veamos que en las instrucciones que Dios le da a Adán le dice: *«El día que comieres (desobedecieres), ciertamente morirás»*. ¡Qué tremenda la advertencia de Dios a su criatura! En otras palabras, **el día que te desligues de mí, desobedeciendo mi mandato, perderás tu relación conmigo, porque has decidido libremente separarte de mí, y perderás el propósito para el que fuiste creado: Vivir eternamente conmigo aquí en esta tierra en una relación de amor.** ¡Qué gran afirmación hizo Dios!: **¡Morirás!** Se acabará nuestra relación por decisión nuestra. Era una advertencia de padre a hijo.

Y efectivamente esta advertencia se hizo realidad.

Pronto nos encontramos con que Dios está llamando al

**El día que te
desligues de Dios,
desobedeciendo su
mandato, perderás tu
relación con Él,
porque has decidido
libremente separarte
de Él.**

hombre, y cuando éste oye la voz de su Creador, se esconde, porque el manto de luz que había recibido de Dios lo había perdido y siente vergüenza ante su Creador al reconocer su desnudez. En otras palabras, la relación directa con su Creador se había roto por causa de su desobediencia. Había roto unilateralmente el pacto que Dios había hecho con él. Por eso, el apóstol Pablo, dilucidando sobre el estado del hombre con Dios por causa de su pecado o desobediencia dice en *Romanos 3.23*: «Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» y en *5.12*: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron».

¿QUÉ TESTIMONIOS HUMANOS TENEMOS DE QUE ESA RELACIÓN ES POSIBLE?

La primera pregunta que podríamos hacernos es, ¿acaso Dios se preocupa de mí? O aún más, ¿acaso Dios se preocupa por este mundo que parece encaminarse hacia su propia autodestrucción? Si fuera posible restablecer la relación con Dios por nosotros mismos, las cosas estarían un poco mejor. No habría tanto sufrimiento y tanta maldad en el mundo, ni tampoco guerras y rumores de guerras permanentemente. **El secreto de una relación es que tiene que haber dos partes como mínimo. En realidad, una relación es una alianza, un pacto entre dos o más personas. En-**

tonces, para que Dios pueda intervenir tiene que haber una búsqueda personal de ese Dios que *desea tener una relación de amor con su criatura*.

¿Se puede tener una relación personal con Dios, el Creador? Sí, en la Biblia tenemos el testimonio de dos hombres que han dejado escrita su experiencia personal de lo que fue Dios para ellos en el transcurso de su vida. Uno de ellos es el rey David, aquel hombre que en su juventud tuvo que pasar por muchas dificultades en su vida antes de llegar a ser el rey de Israel, fue perseguido por el rey Saúl por causa de la envidia, a pesar de ser su propio yerno y de haber matado al más poderoso enemigo de su reinado, el gigante Goliat que representaba a los filisteos. Después de llegar a ser rey siguió sufriendo por causa de sus errores y pecados, aunque humanamente consiguiera todos

los triunfos y victorias que en el ámbito humano cualquiera pudiera desear. En el salmo 116.1-2, 8 dice: *«Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mis súplicas; porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, le invocaré en todos mis días... Pues tú has librado mi alma de la muerte. Mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar»*.

El secreto de una relación es que tiene que haber dos partes como mínimo. En realidad, una relación es una alianza, un pacto entre dos o más personas.

Otro testimonio poderoso es el de Job. Aquel hombre rico que fue llevado a la más absoluta adversidad, perdiendo a sus hijos y sus bienes, al extremo de rascarse con una teja por causa del sufrimiento de la sarna maligna que le había sobrevenido. Después de un tremendo sufrimiento sin igual —además de haber recibido la incompreensión de sus amigos, inclusive hasta la más dura acusación de aquellos que le habían venido a consolar desde el punto de vista humano—, cuando todo hubo pasado y la bendición de Dios vino sobre su vida de nuevo, él exclamó: *«Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti... de oídas te había oído; **mas ahora mis ojos te ven**. Por tanto, me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza»* (Job 42.2, 8).

¿QUÉ HA HECHO DIOS A FAVOR DE ESA 'RELACIÓN'?

Ya hemos dicho que el secreto de una relación es que tiene que haber dos partes como mínimo. Hemos leído el testimonio que dejaron dos hombres de carne y hueso como nosotros. Por lo tanto, nos toca averiguar cuál es el deseo de la otra parte, el Creador.

El único camino para averiguar y conocer el corazón de Dios, es a través de Su Palabra, la Biblia. Pero, ¿cómo lo ha hecho Dios? Él, en su misericordia, llamó a Abraham de entre los paganos que adoraban al sol y a otros ídolos en Mesopotamia (la actual Irak). Por medio de una intervención milagrosa nació su hijo Isaac, que significa

risa, porque al oír Sara al ángel del Señor que concebiría un hijo a los noventa años, no pudo por menos que reírse. De Isaac nació Jacob, y de los doce hijos de Jacob surgieron las doce tribus de Israel, que después de estar por más de cuatrocientos años como esclavos en Egipto, clamaron a Dios y les envió un Libertador: Moisés. Moisés fue educado para ser príncipe de Egipto, por haber sido ahijado por la hija de Faraón. Después de cuarenta años de cautiverio, Dios se reveló a su vida por medio de una zarza ardiente que no se consumía, y le mandó que fuera a ver a Faraón para que dejara ir a su pueblo, Israel.

Después de grandes hechos milagrosos para el rescate y salida de Egipto, Dios les lleva al desierto, y allí en el Monte Sinaí se revela a Moisés dándole las Tablas de la Ley y mandándole que escriba sus palabras como testimonio para la posteridad.

Tenemos varios ejemplos en el libro de Éxodo.

En Éxodo 17.14 leemos: «Y Yahvé dijo a Moisés: **Escribe** esto para memoria en un libro...». Éxodo 24.4: «Y Moisés **escribió** todas las palabras de Yahvé...». En Éxodo 34.27: «Y Yahvé dijo a Moisés: **Escribe** tú estas

palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel». En Números 33.2: «Y Moisés **escribió** sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de

«Porque conforme a estas palabras he establecido una relación contigo y con Israel.»
Éxodo 34.27

Yahvé...» Finalmente, en *Deuteronomio 31.9* dice: «**Y escribió Moisés esta ley (Torá), y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Yahvé, y a todos los ancianos de Israel.**»

En *Éxodo 34.27* hemos leído: «*Porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.*». Podríamos parafrasearlo y decir: «**Porque conforme a estas palabras he establecido una relación contigo y con Israel.**». Y en *Deuteronomio 31.9* nos dice que dio la Ley (Torá) a los sacerdotes y a los ancianos. Una relación o pacto necesariamente necesita de dos o más personas.

A la luz de la revelación de estos pasajes de la Escritura,

**Ha sido Dios el que
ha tomado la
iniciativa para
establecer una
relación con el
hombre, y para que
constara para la
posteridad, le mandó
a Moisés que
la escribiera.**

podemos decir con toda seriedad y certeza, que **ha sido Dios el que ha tomado la iniciativa para establecer una relación con el hombre, y para que constara para la posteridad, le mandó a Moisés que la escribiera.** Aunque debemos añadir que posteriormente Dios levantó otros profetas como Moisés, que hablaron en nombre de Dios, y este conjunto de escritos son los que forman las Sagradas Es-

crituras que nos revelan el corazón de Dios respecto de su pueblo Israel y del mundo por medio de su Mesías. Jesús mismo, dirigiéndose a los judíos de su tiempo, les dijo: *«Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí»* (Juan 5.39).

Además, Dios le anticipó y le habló a Moisés en *Deuteronomio* 18.18-19 de otro profeta que había de venir. Dijo Dios a Moisés: *«Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta»*. El autor de la carta a los Hebreos comienza su escrito

presentando a la persona del Mesías como unos 1.300 años después, diciendo: *«Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo*

«En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.»

Hebreos 1

efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas» (Hebreos 1.1-3).

Éste es el profeta esperado por el pueblo de Israel y que sólo unos pocos fueron capaces de descubrir y escuchar su voz. El apóstol Pablo lo ratifica diciendo: «*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!*» (Gálatas 4.4-6). A través de estos testimonios, **Dios cumplió con su promesa hecha a la mujer de que daría a luz al Salvador, al Libertador de la humanidad, al Mesías** (Génesis 3.15). Podemos decir que Dios cumplió su promesa, ahora sólo falta que su Creación (los hombres y mujeres a

través de los tiempos) la cumpla, escuchando a su Hijo Jesucristo.

**Dios cumplió su
promesa hecha
a la mujer de que
daría a luz al Salvador,
al Libertador de la
humanidad,
al Mesías.**

**¿CUÁL ES EL
CORAZÓN DE
DIOS RESPECTO
DE SUS
CRIATURAS?**

Algo penoso que sucede en nuestros días es la soledad. Cada vez son más y más las personas que sienten la soledad en su interior, por causa de vivir solas, sin

compañía. En definitiva, la soledad es el resultado de no existir una relación; por la carencia afectiva de la presencia o trato real de otra persona con la que se pueda tener una relación. De hecho, hoy más que nunca, está de moda tener animales de compañía que, como el perro, ofrecen compañía y afecto, ayudando a las personas a superar su soledad.

¿Ha dejado Dios solo al hombre que Él ha creado? ¡No! ¡Rotundamente no! Podemos ver que **desde el relato de la Creación, Dios crea al hombre para tener una relación de padre-hijo con él.** Además, proveyó al hombre de una ayuda idónea, su otra parte de la relación físico-psíquica, para que no estuviera solo y procreara la raza humana y proyectara su propia autorrealización.

Entonces, ¿cuál es el corazón de Dios en su relación con el hombre? De nuevo, Dios se manifiesta por sus profetas. Uno de los relatos proféticos más antiguos corresponde a Amós que, junto con Oseas, profetizaron en el s VIII a.C. Eran tiempos de rebeldía por parte de Israel, se habían dividido en dos reinos, el del norte y el del sur. Se habían apartado de los mandamientos de Dios, mezclándose con las costumbres de otros pueblos de alrededor, con sus dioses y sus costumbres idólatras, en sustitución del Dios de Is-

Desde el relato de la Creación, Dios crea al hombre para tener una relación de padre-hijo con él.

rael, que les había prohibido terminantemente seguir tras los dioses extraños e ídolos de otros pueblos. Ante esa situación el profeta dice: *«Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; fue dejada sobre su tierra, no hay quien la levante»* (Amós 5.12). Sin embargo, a pesar de esa sentencia de destrucción y desalojo de la tierra, como así sucedió unos años más tarde, se dirige a ellos personalmente en el versículo 4 diciendo: *«Pero así dice Yahvé a la casa de Israel: **Buscadme, y viviréis**»*. Esta es la actitud de Dios, una actitud de misericordia, de mano tendida, pero con **una condición**, que el hombre tome la iniciativa y le busque, una vez que ha recibido Su mano extendida de amor. Él está siempre ahí para oír el clamor de cualquiera que sienta necesidad de Él.

**Sí, este es el corazón
de Dios hacia su
criatura, amarle,
escucharle,
responderle, y
enseñarle aquello
que no sabe ni
conoce acerca de él.**

su criatura, amarle, escucharle, responderle, y enseñarle aquello que no sabe ni conoce acerca de Él.

Como 130 años más tarde, el Señor les dice, a través del profeta Jeremías, dirigiéndose a las tribus del Sur, la casa de Judá: *«Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces»* (Jeremías 33.3). Y también: *«Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia»* (Jeremías 31.3). Sí, este es el corazón de Dios hacia

Hay otro pasaje muy descriptivo dado por Dios a través del profeta Isaías que dice: «**Buscad a Yahvé mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Yahvé, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.** Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos dijo Yahvé. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos» (Isaías 55.6-9). El corazón de Dios respecto a su criatura es restablecer la comunión perdida con Él a causa del pecado. El camino de la restauración es buscar, llamar, dejar el camino de impiedad e iniquidad, volviéndose a la obediencia de sus mandamientos, para obtener su misericordia. ¿Por qué? Porque **Él no acepta los caminos religiosos que nos hemos hecho a nuestra medida. Él es soberano para establecer el camino de salvación que llevará al hombre de regreso a Él.**

Dios no acepta los caminos religiosos que nos hemos hecho a nuestra medida. Él es soberano para establecer el camino de salvación que llevará al hombre de regreso a Él.

EL CAMINO DE SALVACIÓN PREPARADO POR DIOS EL PADRE

La primera vez que aparece el nombre de Dios en la Biblia, es en el relato de la Creación, y allí nos encontramos con la palabra hebrea *Elohim*. Hacíamos alusión al Dios Creador y decíamos que el nombre de *Elohim* es un compendio de Poder y Justicia. Nosotros lo traducimos muy inadecuadamente por Dios en castellano, porque la palabra *Dios* tiene, etimológicamente, un origen pagano en Zeus, relacionado con el dios sol. No obstante, es así como lo definimos para entendernos.

Lo sorprendente de la palabra hebrea *Elohim* es que es plural, pero se conjuga en singular. Por ejemplo en hebreo dice: «*Bereshit bará* (verbo en singular) *Elohim* (Dios en plural: dioses)...»: «*En el principio creó Elohim...*». Lo curioso es que la palabra *Elohim* (Dios), en singular en hebreo es *Eloá*, y su plural se convierte en *Elohim*, pero se conjuga en la tercera persona singular. Por eso decía que conlleva el significado plural de Poder (*El* que significa Poderoso) y Justicia, porque *Elohim* también es usado en la Escritura hebrea para describir a los jueces que imparten justicia. Siguiendo en esa línea de pluralidad, más adelante, cuando *Elohim* (Dios) decide crear al hombre a su imagen y semejanza dice: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen conforme a nuestra semejanza*» (Génesis 1.26). Aquí hay una pluralidad implícita, aunque no podemos llamarla Trinidad, porque tal palabra no existe en la Biblia, aunque sí hay una manifestación de un Dios triuno, expresado en tres per-

sonas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tanto en las páginas del Antiguo Testamento como del Nuevo, por más que nos cueste comprender ese misterio del Dios Eterno.

Sorprendentemente, nos encontramos de nuevo con una manifestación plural diciendo: «*Hagamos*». Parece indicarnos la revelación bíblica de que *Elohim* es Uno en singular, pero en una manifestación plural. Por supuesto que este es un tema escabroso, difícil de entender dentro de nuestra comprensión humana, especialmente cuando miramos a *Deuteronomio* 4.6 donde dice: «*Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor **uno** es*». La palabra hebrea para **uno** allí es *Ejad*, que puede interpretarse también como una unidad múltiple. Un ejemplo sería: Un racimo de uvas. Estamos hablando de UN solo y único racimo, pero que contiene muchas uvas, sin dejar de ser uno.

¿Por qué he presentado estas definiciones un poco complicadas? ¿Qué tiene que ver todo esto con establecer una relación con Dios? Lo he hecho, porque de alguna manera, es en esa comprensión de *Elohim* (Dios) como un Dios que es UNO, pero de manifestación múltiple, que podemos volver a relacionarnos con Él como nuestro Padre, por medio de la obra expiatoria de su hijo Jesucristo, realizada en la cruz del Calvario muriendo como el Cordero de Dios Padre, para la

**«Oye Israel, el Señor
nuestro Dios,
el Señor uno es»**
Deuteronomio 4.6

redención del mundo. Por medio de la transformación y regeneración —de un nuevo nacimiento espiritual, así lo llamó Jesucristo en *Juan 3.5-6*— que lleva a cabo el Espíritu Santo de Dios en la persona que reconoce a Jesucristo como su Salvador personal, y como el único camino de reconciliación con Dios el Padre. Por eso Pablo, dirigiéndose a los cristianos de la ciudad de Corinto les dice: «*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros*» (2ª Corintios 13.14). Es una acción concertada por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¿Qué noticias hay en el Antiguo Testamento acerca de que Dios (*Elohim*) tenga un Hijo? En el Antiguo Testamento tenemos dos citas, una es del profeta Agur que dice: «*¿Quién subió al cielo, y descendió?... ¿Cuál es el nom-*

**«¿Quién subió al
cielo, y descendió?...**

**¿Cuál es el nombre
de Su hijo, si sabes?»**

Proverbios 30.4

bre de Su hijo, si sabes? (Proverbios 30.4) También el salmista David habla proféticamente en el libro de Salmos: «*Yo publicaré el decreto: Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy. Pídemme, y yo te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya todos los confines de*

la tierra» (Salmo 2.7-8). Aquí está hablando Dios acerca del establecimiento de su Reino sobre la tierra, ofreciendo a su Hijo ser el rey del mundo. Más tarde el profeta Isaías profetiza sobre la función de ese Hijo de Dios, co-

mo el Siervo y Ungido de Dios, quien traerá justicia a todos los hombres del mundo: *«He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones»* (Isaías 42.1). Ése es el Reino del Padrenuestro, cuando decimos *«Venga tu Reino...»* (Mateo 6.10).

Estas palabras son recogidas por el Evangelio de Mateo 3.17 en la presentación de Jesús como el Mesías, cuando Dios da testimonio desde el Cielo reconociendo a Yeshúa (Jesús) como Su Hijo, diciendo: *«Y hubo una voz de los cielos que decía: **“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia, a él oid”**»*. Pablo, escribiendo en Filipenses 2.5-11, hace una exaltación y compendio de ese Salvador y Redentor prometido en Génesis 3.15, diciendo de Él: *«Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, **tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres**; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la*

**«Este es mi Hijo
amado, en quien
tengo complacencia,
a él oid»**

Mateo 3.17

*muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, **y le dio un nombre que es sobre todo nombre**, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la*

tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».

LOS MISTERIOS DE DIOS, EL ETERNO, EN SU TRATO CON EL HOMBRE

En el relato de la caída o rebelión de Adán y Eva, en el capítulo 3 del libro de Génesis, también aparece la manifestación del amor de Dios hacia su criatura, prometiéndole un Salvador o Libertador para que le sacara de su estado caído, de separación de Dios, es decir, de **no-relación o enemistad con su Creador**.

Sin embargo, cualquiera diría todo lo contrario, ya que allí sucede algo que no había sucedido antes en sus vidas, aparece la conciencia del pecado dentro de ellos, entendiéndolo como pecado: Errar el blanco, el fracaso o la frustración. También **toman contacto con su nueva realidad, alejados de la comunión o relación directa con su Creador**, de vivir en un estado de perfección a reconocer su desnudez ante su Creador que le ha dado la vida haciéndole a su imagen y semejanza. Se produce también la maldición de la tierra creciendo espinos y cardos por causa de su desobediencia, acompañada de la necesidad de un esfuerzo físico por parte del hombre para la obtención del fruto de la tierra, que le servirá de sustento permanente para su vida. Y en cumplimiento de la advertencia de Dios, vuelve al polvo de la tierra de donde había sido tomado: *«El día que de él comieres, ¡Morirás!... Pues polvo eres, y al polvo volverás»* (Génesis 2.17 y 3.19).

Pablo, el apóstol, escribiendo 4.000 años más tarde sobre el efecto de la caída del hombre, dice en *Romanos 5.12*: «*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*». A tenor de estas palabras, en aquel momento parece como si se hubiera producido **una mutación**, un cambio del código genético original del hombre, produciéndose una transmisión **hereditaria** a todos los hombres, que produciría un nuevo código genético, orgánico e integral como cuerpo, alma y espíritu que es el hombre, **separando al hombre de su creación original recibida del Creador, en su dimensión eterna como su propio Creador, cuyo nombre es también Yahvé, el Eterno**. Esto lo constatan algunos científicos creyentes que han estudiado el ADN (código genético), diciendo que se intuye una mutación inicial en un momento dado en el inicio de la existencia del primer hombre y que respondería a la revelación neotestamentaria en *Romanos 5.12*: «*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*».

En medio de tanta desolación inesperada, surge la promesa de Dios para que su criatura pudiera volver a Él, por medio de la redención de su estado caído.

Sin embargo, **en medio de tanta desolación inesperada, surge la promesa de Dios para que su criatura pudiera volver a Él, por medio de la redención de su estado caído.** En aquel estado caótico producido por Satanás (que significa el *Adversario* en hebreo) engañando a la compañera de Adán y consintiendo junto con ella en desobedecer a su Creador, Dios pronuncia una sentencia futura de muerte contra el reino de las tinieblas, representado por la serpiente o representante de Satanás —el adversario de Dios y del hombre creado por Él—, diciendo: «*Y pondré enemistad entre ti (la serpiente) y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya (la de la mujer); ésta (la simiente de la mujer) te herirá en la cabeza, (le quitará el poder a Satanás) y tú (la serpiente) le herirás en el calcañar* (esto sucedió hace 2.000 años en la cruz del Calvario cuando fueron horadados sus manos y su calcañar en la crucifixión de Jesucristo, la simiente de la mujer prometida por Dios el Padre)».

¿Qué significaba esa sentencia de Dios? En primer lugar, había un veredicto contra la simiente de la serpiente (el poder del mal que sería destruido por la simiente o descendencia de la mujer) y, a la vez, una promesa acerca de la simiente de la mujer, el Mesías. ¿Qué quiere decir todo esto? Simplemente que Dios estaba **enmendando** el error y fracaso del hombre que había creado en libertad, **prometiéndolo, por medio de la simiente de la mujer, el nacimiento de un Salvador, por el que el hombre volvería a estar en paz con su Creador.** Es necesario hacer énfasis en que este Salva-

dor nacería de la simiente de la mujer, sin intervención natural de otro hombre, como así sucedió 4.000 años más tarde. El ángel anunció a María: «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios*» (Lucas 1.35).

¿POR QUÉ ERA NECESARIO UN SALVADOR EN FORMA DE HOMBRE?

Es paradójico que un hombre pueda ser el Salvador de otro hombre delante de Dios, que es santo y justo; pero en este caso es algo más que un hombre cualquiera, es tal y como anunció el ángel a María, es el Hijo de Dios. Como si fuera una extensión de Dios mismo en forma humana, y también santo porque **nació sin pecado**, para poder ofrecer la justicia de Dios a los hombres. Nació sin pecado porque no hubo la intervención de hombre manchado por el pecado de la rebelión y desobediencia. Tenía que ser la simiente de la mujer, sin intervención de varón.

Ya hemos visto que el nombre de *Elohim* (Dios)

Dios no nos deja abandonados, sin remedio, perdidos en la soledad, sino que nos promete un camino de salvación, por medio de la simiente de la mujer.

es un compendio de poder y justicia. El hombre fue amonestado: «*El día que desobedecieras morirás*», y así sucedió cuando lo hizo, pero también recibió el precio de su desobediencia. No sólo le vendría la muerte física, sino que le vino también **la muerte espiritual**. Su relación personal y directa con Dios se extinguió, porque Dios es luz y en Él no hay ninguna tiniebla. Sin embargo, **Dios no le deja abandonado, sin remedio, perdido en su soledad, sino que le promete un camino de salvación, por medio de la simiente de la mujer**. Es curioso observar que en el original hebreo semilla o simiente es masculino, anunciando así que la simiente de la mujer sería un varón, pero ella sería el instrumento de Dios para el nacimiento del mismo.

**El ángel le estaba
anunciando a María
que el hijo que
habría de nacer sería
la Salvación de Yahvé
el Eterno para los
hombres que Él había
creado, pero que
habían roto su
relación con Él.**

El nombre que le fue puesto al Salvador fue Jesús, pero en hebreo es *Yeshúa*. Ése fue el nombre que también le dijo el ángel a María que habría de ponerle. ¿Acaso tiene esto importancia? Claro que sí. *Ye* es el prefijo del nombre de Dios *Yahvé* o *Jehová* como algunos le llaman, aunque sea incorrecto. *Shúa* es salvación en hebreo, pero en masculino. Así que entonces ese nombre de Jesús, que

en castellano no tiene ningún significado, en hebreo, para María, sí tuvo un profundo significado. El ángel le estaba anunciando que el hijo que habría de nacer sería la *Salvación de Yahvé el Eterno* para los hombres y mujeres que Él había creado, pero que habían roto su **relación** con Él; es decir, Dios mismo encarnándose en forma de hombre mortal, pero excepcionalmente concebido en el seno de María por su propio Espíritu Santo, para que el Santo Ser que nacería fuera llamado Hijo de Dios.

¿Por qué habría de ser así? Porque **como el primer Adán recibió el soplo del Espíritu Santo de Dios para convertirse en ser viviente, así mismo Yeshúa (Jesús) habría de nacer del Espíritu Santo de Dios.** El

soplo del Espíritu Santo anunciado a María es el equivalente al espermatozoide del varón. Por eso Pablo dice: *«Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante... El primer hombre es de la tierra, terrenal, el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo»* (1ª Corintios 15.45,47). Era necesario que fuese así para que Yeshúa (Jesús) pudiera ser el hombre perfecto, sin pecado, y poder ser el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Como el primer Adán recibió el soplo del Espíritu Santo de Dios para convertirse en ser viviente, así mismo Yeshúa habría de nacer del Espíritu Santo de Dios.

Como un anticipo en forma de sombra o figura de lo que habría de venir, Dios mismo, en el Edén, cuando dictó su sentencia condenatoria, vistió al hombre con pieles de animales, dándonos a entender su medio de redención, una muerte vicaria o de sustitución. En *Génesis 3.21* leemos: «Y Yahvé Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió». **Esta acción de Dios mismo proveyéndoles túnicas para cubrir su desnudez nos está dando a entender que la vestidura de Dios para el hombre será también una vestidura provista por Él mismo, por medio de su Hijo Jesucristo.** Es lo que sucede cuando el hombre y la mujer aceptan a Jesús, el Hijo de Dios, como su Salvador personal, entablan una nueva relación personal con Dios el Padre, porque ha sido cubierta su desnudez. Así fue expresado por Jesucristo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; **nadie viene al Padre sino por mí**» (Juan 14.6).

«Nadie viene al Padre sino por mí.»

Juan 14.6

Así como la mujer cayó ante la seducción del adversario, aunque había sido instruida por su marido de que no lo hiciera, Dios ahora la condena a tener hijos con dolor; pero dentro de ese dolor del parto, le dará el privilegio de dar a luz al Salvador, al Redentor, al Mesías o Ungido por Dios, para que fuera el medio para redimir por su sangre a la descendencia del primer hombre, hecho a la semejanza de Dios, y devolverlo a su estado original. Esto es lo que significa la vida eterna prometida por Jesucristo en el Evangelio.

¿Cómo había de suceder? Por medio de la muerte de otro hombre, muriendo por él, pero esta vez, sin pecado. En Romanos 5.19 leemos: *«Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos»*. ¿Qué hombre fue el que pudo pagar el precio de la transgresión de Adán y satisfacer la justicia de Dios el Padre? Jesucristo. En Romanos 5.1, 8 dice: *«Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo... Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores Cristo murió por nosotros»*. También en 2ª Corintios 5.21 leemos: *«Al que no conoció pecado (Jesucristo), por nosotros (Dios) lo hizo pecado; para que fuésemos hechos justicia de Dios en Él (o por medio de Él, Jesucristo)»*.

LA AUTOPRESENTACIÓN DE JESUCRISTO HOMBRE COMO EL HIJO DE DIOS

Cuando Él se presentó no tuvo reparo en hablar de su procedencia y de quién le había enviado: *«Yo he venido en nombre de mi Padre... » (Juan 5.43)*. Y también: *«Jesús, entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis. Pero yo le conozco, porque de Él procedo yo» (Juan 7.28-29)*. Tampoco se contuvo al decir: *«Yo y el Padre uno somos» (Juan 10.30)*.

Cuando manifestó cuál era el propósito de su venida (en contraste con la actuación que Satanás –el Adversario– había tenido con el primer Adán), dijo: «*El ladrón no viene sino para hurtar matar y destruir (esto es lo que sigue haciendo aun hoy en día en la vida de los hombres y mujeres); yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia*» (Juan 10.10). También expresó su voluntad de obedecer al Padre en el cumplimiento del **plan de salvación de Dios**, diciendo: «*Por eso me ama el*

**El hombre que fue
condenado a morir
por causa de su
pecado, ahora en
Jesucristo puede
restablecer su
relación con el Padre
para volver a tener
la vida eterna que
había perdido y
restablecer su
relación personal
con Él.**

Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre» (Juan 10.17-18).

Tampoco dejó oscuro el contenido de su mensaje, cuando dice: «*De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es cuando los muertos oirán la voz del*

Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán» (Juan 5.24). El hombre que fue condenado a morir por causa de su pecado, ahora en Jesucristo puede restablecer su relación con el Padre para volver a tener la vida eterna que había perdido y restablecer su relación personal con Él.

Ni escondió el propósito final de su venida a este mundo para ser el Salvador y Restaurador de los hombres caídos, representados en el primer Adán. Él había de devolver al hombre la vida eterna que había recibido del Padre. Por eso, cuando está ante el cadáver de su amigo Lázaro, le dice a su hermana Marta: *«Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?» (Juan 11.25-26).*

EL ENTENDIMIENTO Y ENSEÑANZA DE LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

Pedro, el discípulo principal y más directo de Jesús, tuvo muy clara la visión de la venida de su maestro Jesucristo. Como judío —igual que su propio

**«En ningún otro
hay salvación,
porque no hay bajo
el cielo otro NOMBRE
dado a los hombres
mediante el cual
podamos ser salvos.»**
Hechos 4,12

maestro—, conocía muy bien las costumbres judías y esperaba la llegada del Mesías. Aunque en un principio no comprendió el alcance de la obra de redención a la que había venido su Maestro, una vez que le vio morir, resucitar y ascender al Cielo, experimentando el derramamiento del Espíritu Santo, conforme Él había prometido antes de partir; después de los primeros enfrentamientos con los representantes religiosos de la nación, que les habían prohibido hablar más acerca de ese *Yeshúa HaMashiaj* (Jesucristo), él se levanta y les dice en público: **«De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro NOMBRE dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos»** (Hechos 4.12). Esta declaración del apóstol Pedro no deja lugar a dudas para pensar en otros 'redentores/as'. Pedro es contundente. ¿Por qué? Porque ve en el Mesías *Yeshúa*, el Redentor prometido en la Escritura. Recuerda también las palabras de Juan el Bautista en la aparición de Jesucristo al principio, cuando él estaba bautizando

«He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.»

Juan 1.29

junto al río Jordán: **«He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»** (Juan 1.29).

Estas palabras respondió a los dirigentes religiosos de la nación judía, y se las dijo nada más empezar su ministerio de predicación del evangelio de Jesucristo. Treinta años más tarde, escribiendo en su primera epístola dice: *«Y si invocáis por Padre a aquel que sin*

*acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conduciós en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación. Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, **sino con la sangre preciosa de Cristo**, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios» (1ª Pedro 1.17-21).*

Su visión de Jesús como el Cordero de Dios era tan clara, que en el versículo 2.24 de su primera carta, añade:

*«**Quien él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (cruz), para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados**». Abundando aún más, en 3.18 añade: «**Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados**» (no es necesario que se repita más el sacrificio de Cristo, una sola vez fue suficiente), **el justo por los injustos, para llevarnos a***

*«**Quien él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.**»*

1ª Pedro 2.24

Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu».

Siguiendo con la enseñanza absoluta de sus discípulos, el apóstol Pablo, escribiendo a su discípulo Timoteo, dice: *«Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. **Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo**»* (1ª Timoteo 2.3-6). Asimismo, hace una afirmación de absolutismo: *«Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: **que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero**»* (1ª Timoteo 1.15). Escribiendo a otro discípulo, también joven como

«Jesucristo se dio a sí mismo para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.»

Tito 2.14

Timoteo, afirma que: *«**Jesucristo se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras**»* (Tito 2.14).

CONCLUSIÓN

He intentado hacer una separación entre 'religión' y 'relación'. Espero haberlo conseguido. No obstante, sin tratar de repetir lo ya expuesto, podríamos sintetizarlo de la siguiente manera: La 'religión' es el resultado de la intervención del hombre en la revelación dada por Dios en las Escrituras, añadiendo formas, dogmas, ritos y maneras de actuar, como medio o camino para obtener la salvación directamente o por medio de otros redentores/as. La 'relación' es recuperar la **relación perdida** con el Creador. ¿Cómo? Ya lo hemos visto. Por medio de su hijo Jesucristo (*Yeshúa HaMashiaj*), el segundo Adán, el celestial, el que vino del Cielo, encarnándose en María, por medio del Espíritu Santo, como lo fue el primer Adán en su fase inicial, a la imagen y semejanza de Dios, que el Creador

insufló en él su Espíritu.

Ahora bien, sería falso pensar que esa salvación o restauración de la relación perdida se restableciera sin la participación activa del hombre, reconociendo su condición de pecador. Esto significa que el restablecimiento de la **relación perdida** con el Creador no se llegará a producir **nunca** si cada persona, en particular, no da un

El restablecimiento de la relación perdida con el Creador no se llegará a producir nunca si cada persona en particular no da un paso hacia delante.

paso hacia delante. ¿Qué significa esto? Simplemente que tienes que decidirte volver a Dios personalmente, reconociendo que eres pecador, arrepintiéndote de tus pecados. Él quiere ser un Padre amante de nuevo para ti, tener comunión contigo, hablar contigo por medio de su Espíritu Santo —esa otra extensión de Dios que quiere morar en tu corazón para que vuelvas a sentirte a su imagen y semejanza—. Ésa es la **relación renovada** con Dios: *«En Él (Jesucristo) habiendo oído la Palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación y habiendo creído en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la re-*

dención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria» (Efesios 1.13-14).

**Tenemos que
reconocer nuestra
condición de
pecadores y que por
nosotros mismos
somos incapaces de
restablecer la
relación con Dios, y
depositar nuestra
fe en los méritos
de Cristo.**

Ahora bien, ¿cómo puedes restablecer esa **relación**? Por medio de una invitación personal a Cristo en tu vida. Puedes preguntar: «¿cómo se hace eso?». En primer lugar, reconociendo tu condición de pecador y que por ti mismo eres incapaz de restablecer tu relación con Dios, y depositar tu fe en los **méritos de Cristo**. En Efesios 1.7 leemos: «*En quien*

tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia». Jesús mismo lo dice de una manera muy descriptiva: «*He aquí, Yo (Jesucristo) estoy a la puerta (de tu corazón) y llamo; si alguno OYE mi voz y ABRE la puerta, ENTRARÉ a él, y cenaré con él, y él conmigo*» (Apocalipsis 3.20).

La puerta de tu corazón sólo tiene una llave para abrirla, y esa llave la tienes que accionar tú, porque es de tu sola propiedad. Tú decides abrir o cerrar al Salvador de tu vida. Él es el que tiene el poder de limpiar tus pecados, como resultado de tu arrepentimiento personal, y será, justo en ese momento, cuando restablecerás tu **relación y comunión perdida** con el Padre.

Recuerda siempre las palabras de Jesucristo: «***Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí***» (Juan 14.6). No cabe duda de que para que eso pueda suceder tienes que oír personalmente la voz del Salvador diciéndote: «*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y li-*

La puerta de tu corazón sólo tiene una llave para abrirla, y esa llave la tienes que accionar tú, porque es de tu sola propiedad.

gera mi carga» (Mateo 11.27-30). Si te sientes fatigado por el peso de tus errores, fracasos y frustraciones, sólo hay uno que puede darte descanso y ese es Jesucristo, el Hijo de Dios, por medio del perdón de tus pecados, que es la pesada carga que llevas sobre tu vida (en otras palabras, ese profundo vacío que hay dentro de ti).

El único camino de salvación provisto por Dios el Padre ha sido la encarnación de su Hijo Jesucristo, como el Mesías, el Libertador de la humanidad. Volvemos a enfatizar que no hay otro camino, ni otro redentor según la revelación de su Palabra, y bajo la enseñanza dada por Jesucristo y sus apóstoles, sobre cuyos pilares se sostiene la Iglesia de Jesucristo. El apóstol Pablo lo expresa de forma meridiana, sin que quede lugar a dudas: *«Jesucristo vino y anunció las buenas nuevas de paz a vos-*

**«Porque por medio
de Él (Jesús)
los unos y los otros
tenemos entrada
por un mismo
Espíritu al Padre.
Efesios 2.18**

*otros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; **porque por medio de Él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.** Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, **edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del án-***

gulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien co-

ordinado, va creciendo para ser un templo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en Espíritu» (Efesios 2.17-22).

Concluimos diciendo que una vez restablecida la relación con el Padre, por medio de Jesucristo y la obra del Espíritu Santo en nosotros, todos los redimidos y nacidos de lo Alto, pasamos a formar parte del Cuerpo de Cristo, que es su Iglesia o Congregación. El apóstol Pablo lo describe así: *«Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Ésta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo» (Efesios 1.22-23).* Sólo Cristo es la cabeza de su Iglesia Universal y nosotros, los que le hemos recibido voluntaria y personalmente como expresión de nuestro arrepentimiento personal, formamos parte de su cuerpo o iglesia para ser su plenitud. Esta Iglesia Universal de Cristo está formada por pequeñas iglesias o congregaciones diseminadas por todos los rincones de la Tierra, en todos los continentes. Dios te da la oportunidad de formar parte de una congregación con otros que como tú, hayan recibido a Cristo en su vida.

Esto jamás significaría formar parte de una religión o un sistema religioso, sino ser parte activa del Cuerpo

**«...Edificados sobre el
fundamento de los
apóstoles y profetas,
siendo la principal
piedra del ángulo
Jesucristo mismo.»**

Efesios 2.20

de Cristo, cuya cabeza solamente es Él, gobernando su Cuerpo a través del Espíritu Santo que mora y habita en todos nosotros.

Esto fue lo que sucedió durante los tres primeros siglos del Cristianismo. La mayoría de las epístolas del Nuevo Testamento están dirigidas a iglesias o congregaciones formadas por creyentes o fieles que formaban independientemente una congregación. Estaban unidas por el amor y la comunión de los unos con los otros, es decir, con las demás iglesias. Fue en el siglo IV cuando cambiaron las cosas, por la intromisión del emperador romano Constantino, y dejaron de ser como habían sido antes. Vinieron los cambios, añadiendo formas y doctrinas de hombres aparentemente piadosos. Eran el fruto de su razonamiento de la filosofía griega, pero no del modelo del Nuevo Testamento dado por Jesucristo y sus apóstoles. Es por eso que tomó forma de religión organizada, marcando otras pautas que no eran las de la revelación de Jesucristo y sus apóstoles, dada en el Nuevo Testamento o Nuevo Pacto.

¿Dónde quieres estar tú? ¿Dentro de un sistema religioso, cambiante a lo largo de los últimos dieciséis siglos de historia, manipulado y transformado por los hombres que constantemente procuran justificar sus dogmas y doctrinas de hombres, o ser parte del Cuerpo Universal de Cristo según el modelo revelado por Él y sus apóstoles en el Nuevo Testamento? Tú decides. Ser parte del Cuerpo de Cristo te permite tener **una relación de amor con Él**, por medio de **una relación cons-**

tante y permanente, viviendo en el Espíritu y disfrutando directamente de Sus beneficios. En 1ª Pedro 2.4-5 y 9-10, el apóstol nos presenta un bello cuadro de lo que sucede en la vida de los que nos acercamos a Jesucristo por voluntad propia, reconociéndole como nuestro Salvador y Redentor: **«Acercándoos a Él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo... Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia»**.

El apóstol Pedro, al final de sus días, nos dejó unas enseñanzas preciosas acerca del sacerdocio personal de cada creyente. Ya no necesitamos sacerdotes como en el Antiguo Pacto; ahora tenemos acceso directo al Padre para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. ¡Qué maravilla! Acceso directo al Padre por

«Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo.»

1ª Pedro 2.5

medio de nuestro Sumo Sacerdote: Jesucristo. Esta es la verdadera revelación de Dios para sus criaturas extraviadas que antes no eran pueblo de Dios, pero ahora sí lo son por medio de la redención en Jesucristo, sólo por sus méritos. Antes no habían experimentado el amor del Padre, Ahora sí lo pueden experimentar. ¿Cómo? ¿Acaso por un sistema religioso lleno de ritos y ceremonias? No, nunca; sino por medio de un acceso directo al Padre amoroso, pero porque hubo uno que abrió el camino al amor del Padre.

El apóstol Juan, unos sesenta años después de haber caminado con Jesús, lo expresó de esta manera: *«Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. Amados, **ahora somos hijos de Dios**, y aún*

**«Pero sabemos que
cuando Él se
manifieste, seremos
semejantes a Él,
porque le veremos
tal como Él es.»**

1ª Juan 3.2b

*no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, **seremos semejantes a Él**, porque le veremos tal como Él es» (1ª Juan 3.1-3).* Ésta es la esperanza final del creyente transformado en hijo de Dios, por la obra expiatoria de Jesucristo: que seremos transformados con el cuerpo de gloria

que recibió Jesucristo hombre después de Su resurrección. En definitiva, eso será: **Volver al estado original**

en que el hombre fue creado. Para terminar, Pablo hace una reflexión profunda de la nueva vida en Cristo mientras estamos en este cuerpo de pecado:

*«¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas **somos más que vencedores por medio de aquel que***

***nos amó.** Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada*

nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 8.31-39).

«Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.»

Romanos 8.37

Querido lector, si has sido capaz de llegar hasta aquí, **ruego al buen Padre celestial que te ilumine a través de su Espíritu Santo, para que recibas a su Hijo Jesucristo en tu corazón, y restablezcas la relación perdida con Él por causa de la desobediencia.** Si esto sucede en tu corazón, **descubrirás un mundo nuevo para ti, lleno de verdadera paz y felicidad, recibiendo una nueva fuerza para superar las pruebas de la vida.** Esto es la verdadera **vida eterna.** Ésta no será una experiencia de futuro únicamente, sino que sucede y toma cuerpo de forma personal, aquí y ahora. Sólo depende de ti, es algo personal. *«Mas a todos los que recibieron (a Jesucristo), a los que creen en Su Nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1.12).* Es creer que Yeshúa (Jesús) significa: «La salvación del Eterno, el

**Descubrirás un
mundo nuevo para ti,
lleno de verdadera
paz y felicidad,
recibiendo una nueva
fuerza para superar
las pruebas de la vida.
Esto es la verdadera
vida eterna.**

Salvador» e invitarle a entrar en tu corazón, arrepintiéndote de todos tus pecados pasados, lo que es igual a enderezar tu vida. Este es un camino personal a la felicidad interior. Según los expertos en psicología, filosofía y medicina, la felicidad interior tiene unos efectos positivos que se manifiestan en un mejor estado físico y psíquico, que te alargarán la vida sobre esta tierra. Según Jesu-

cristo, la vida eterna prometida y ofrecida por Él a todos los hombres y mujeres comienza aquí y ahora: «*Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia*» (Juan 10.10). Pero también... con proyección eterna porque el hombre fue hecho a la imagen y semejanza de Dios y Dios... es eterno. ¡Atrévete a restablecer tu relación personal con Él, y comenzarás a experimentar una nueva dimensión; ya no serás el mismo! Ésta es y ha sido la experiencia de millones de personas en el mundo contemporáneo. Tú puedes ser una de ellas, pero... tú, personalmente, tendrás que dar el primer paso adelante... aunque sea en el vacío. Te puedo decir que funciona, por experiencia personal.

TESTIMONIOS CONTEMPORÁNEOS

Cedidos por Ágape. Cristianos para la comunicación del evangelio.

• Me llamo Antonio, tengo cuarenta y un años y trabajo como médico oftalmólogo en León. Cuando terminé el bachillerato y decidí estudiar Medicina en la universidad, ideológicamente turbulenta, de aquellos años, todas mis convicciones religiosas se tambalearon. Entonces, en un intento de encontrar la paz interior, me refugié en una mayor práctica religiosa: misa diaria, oraciones, etc. En medio de esa confusión, un día se me acercó un compañero, ex anarquista radical, y me invitó a estudiar por mí mismo la persona de Jesús. Según él,

Jesús le había cambiado la vida radicalmente. Al leer el evangelio descubrí que Jesús había venido específicamente a pagar por mis pecados, que estaba vivo y se ofrecía a entrar en mi vida para darme la paz y libertad que tanto ansiaba.

• A menudo pienso que acerté diciendo «Sí» a Jesús. Me llamo Ma José, tengo treinta y siete años, estoy casada desde los veinte y tengo tres hijos. Ejercicio desde hace catorce

**“Descubrí que Jesús
había venido
específicamente a
pagar por mis
pecados, que estaba
vivo y se ofrecía a
entrar en mi vida
para darme la paz y
libertad que tanto
ansiaba.”**

años como médico homeópata y especialista en Nutrición y Medicina Estética. Tenía diecisiete años cuando se me acercaron unas personas y, hablándome del evangelio, me dijeron que la salvación vendría, o la tendríamos, por creer en Dios a través de nuestra fe en Él y no por nuestras obras (*Efesios 2.8-9*: «*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe*»). Ese mensaje me relajó mucho, ya que mi vida, condicionada por la educación que había recibido, estaba marcada por la necesidad de hacer siempre lo correcto para conseguir unos beneficios afectivos. Me llenó de paz y gratitud saber que Dios me daba su amor porque era su hija, y no por mis méritos.

- De pequeño fui a una escuela de Franciscanos donde me enseñaron lo que era el temor de Dios y el pecado. El

**“Me llenó de paz y
gratitud saber que
Dios me daba su
amor porque era su
hija, y no por mis
méritos.”**

catecismo, sin embargo, no era mi fuerte. Al ir conociendo más, fui dejando de practicar la religión y de asistir a la iglesia. Me casé a los diecinueve años con la obsesión de hacerme hombre para disfrutar de la vida. La religión no entraba precisamente por ese camino. Al cabo de muchos años,

cuando mi hija pequeña tenía sólo nueve años, comenzó a ir con su hermana a una iglesia y a hablarme de Jesús, la salvación, la vida eterna... Yo las iba a recoger

en taxi cada domingo, y de esta manera empecé a interesarme por lo que allí se decía. Después de tres años de estudiar la Biblia, entendí en la epístola a los Romanos, que debía aceptar a Jesús en mi corazón y dejar que guiase mi vida. Lo hice, y desde entonces estoy seguro de que tengo la vida eterna.

- Nací en julio de 1934 en Vilanova de Bellpuig, Lleida, en una familia católica: de madre practicante y de padre agnóstico. Él murió cuando yo tenía doce años, y a los catorce emigré hacia Barcelona. Allí, lejos de la familia, era un poco travieso y me alejé del catolicismo, hasta que un compañero de trabajo me habló de los 'evangélicos' y de la necesidad de cambiar de estilo de vida. Comencé a estudiar la Biblia y a asistir a reuniones evangélicas. Al cabo de unos meses acepté dicha fe, tuve lo que se llama una experiencia de conversión. **UN ENCUENTRO CON JESUCRISTO.** Experimenté la paz, la seguridad de la salvación y la certeza de saber que tenía vida eterna gracias a la muerte de Jesucristo en la cruz del calvario.

- Al leer el evangelio de Juan descubrí un mensaje claro y directo que no había sabido entender en muchos años de educación cris-

"Entendí que debía aceptar a Jesús en mi corazón y dejar que guiase mi vida. Lo hice y desde entonces estoy seguro de que tengo vida eterna."

tiana. A pesar de todas las dudas que mi razón me imponía, entendí que Dios me estaba pidiendo un paso de fe y decidí que valía la pena darlo. A partir de aquel momento todas las dudas desaparecieron y el convencimiento de que Dios existe no me ha abandonado nunca.

- Ya desde aquellos primeros estudios bíblicos de los cristianos evangélicos, siempre me han impactado dos cosas: La primera es la certeza del amor de Dios, un amor incondicional de alguien tan grande que se ha interesado por mí, tan pequeño; La segunda ha sido poder entender que no me tengo que «ganar el cielo» (de hecho, no podría ganarme nada); al contrario, sólo hay que aceptar el regalo que Dios ofrece a todo el mundo.

Martí.

**“No dudo que eres
un buen protestante,
pero si nunca le has
pedido a Dios que
deseas tener una
relación personal con
él, no eres cristiano.”**

- «No dudo que eres un buen protestante, pero si nunca le has pedido a Dios que desees tener una relación personal con él, no eres cristiano». Aquellas palabras me impresionaron tremendamente. Tenía 17 años, estaba estudiando COU y desde niño había sido educado como un protestante fiel, sincero y devoto. Aquel hombre me estaba diciendo que yo no era cristiano, que simplemente

era un religioso. Pacientemente me explicó que había una diferencia entre tener una relación personal con Dios y ser una persona religiosa. Debemos entender que nuestra rebelión, o pecado, es algo tan serio y grave que Jesús tuvo que morir por ello. Finalmente añadió que hemos de estar dispuestos a pedirle perdón, reconociendo nuestra rebelión y nuestro deseo de reconciliarnos con Él. Cuando acabó de decirme aquellas palabras ya tenía muy claro que yo nunca había conocido a Dios de forma personal. Me aparté. Busqué un lugar donde pudiera estar a solas y con mis propias palabras le pedí a Dios que perdonara mi pecado, le agradecí que hubiera muerto por mí y le expresé mi deseo de vivir una vida de relación y obediencia. *Félix O.*

UN TESTIMONIO MUY ESPECIAL

El autor de este libro atiende personalmente a Juan Carlos, de origen latinoamericano, interno actualmente en el Centro Penitenciario de Ocaña I de Toledo, cumpliendo condena por homicidio bajo los efectos del alcohol. Le pedí que expusiera en pocas palabras su encuentro personal con Cristo y este es su testimonio:

«¡Hola Pedro! Recibe un fuerte saludo y un caluroso abrazo, en tu última carta me pides que escriba mi testimonio, pues voy a hacerlo de la mejor manera posible».

Vengo de una familia normal que me enseñó muy buenos principios y preceptos morales, tuve una niñez normal. He sido un hijo muy querido y mis padres, dentro de lo que pudieron, me brindaron lo mejor en cuanto a buenas costumbres, cuidados, estudios y sobre todo mucho amor.

Cuando tenía catorce años tuve mi primera experiencia de abuso de alcohol, después repetí y lo fui haciendo hasta llegar a beber casi a diario. Prácticamente a esa edad acabé con mi niñez. Empecé a reunirme con personas que no debía. Mi carácter cambió. Me convertí en una persona apática y casi no me comunicaba con nadie; sin embargo, cuando bebía me volvía parlanchín y agresivo. Me dejaba manipular por lo que me decían mis amigos, mientras que a mis padres no les hacía el menor caso. Cuando me encontraba sobrio era muy educado: No obstante, cuando bebía, cambiaba totalmente. Lo peor de todo esto es que cuando me em-

borrachaba lo hacía con la finalidad de pelear, ya que pensaba que peleando me convertiría en alguien más 'macho'.

Sabes que ahora, que estoy sobrio, me da pena y vergüenza darme cuenta de que el concepto de ser hombre es todo lo contrario, y esto se lo debo a mi señor Jesús. Al principio los que decían ser mis amigos festejaban conmigo los triunfos de mis peleas, pero a medida que fue pasando el tiempo, me puse agresivo hasta con ellos. No respetaba a nada ni a nadie.

No permitía que mis padres me dijeran nada. Estaba totalmente cegado por el alcohol y así seguí durante veinte años. Recordé que durante todo ese tiempo fui llamado muchas veces por Jesús, pero siempre le hice caso omiso, más bien, cada vez que alguien se me

acercaba a predicarme la palabra yo me burlaba y lo trataba de loco. Y así hasta que me sucedió todo, la gota que derramó el vaso, y cuando me desperté dentro de la comisaría no me acordaba de nada; después de declarar en la comisaría fui llevado al Centro Penitenciario de Soto del Real.

Cuando ingresé en prisión, al principio tuve muchos problemas, producto de mi desespera-

**"Pensaba que
peleando me
convertiría en alguien
más 'macho'.**

**Ahora me da pena y
vergüenza darme
cuenta de que el
concepto de ser
hombre es todo lo**

ción, de mi angustia, de mis odios y rencores; además, yo nunca había estado en la cárcel. En este Centro conocí a un hermano colombiano llamado Diego. Lo poco que yo sabía de él era que antes había sido un sicario y ahora se había entregado al Señor. Después de haber pasado seis meses en la prisión, desesperado y con muchas cargas, acudí a Diego, y le pedí, por favor, que me ayudara. Él me dijo que la única manera de acabar con ese sufrimiento tan terrible era confesar mis pecados a Dios y aceptarlo como mi salvador personal. En ese momento caí postrado de rodillas al suelo y le pedí a Dios que, por favor, perdonara todos los pecados que había cometido; sollozando y orando, le decía que le aceptaba como mi redentor. Fue tan maravilloso y hermoso, que no tengo palabras para describir la paz y la tranquilidad que tuve. Sentí el poder del Espíritu Santo, todo su

**Después de haberme
entregado a Jesús, me
di cuenta de que yo
era una persona muy
sensible y que tengo
mucho amor para
dar a mis semejantes**

amor, su misericordia y, lo más importante, me sentí perdonado y libre de todo el odio, el rencor y de los miedos que me perseguían.

Después de haberme entregado a Jesús me di cuenta de que yo era una persona muy sensible y que tengo mucho amor para dar a mis semejantes. No deseo apartarme

nunca más de mi Padre Celestial. Día a día doy gracias a Dios por darme la oportunidad de seguir con vida. Aun-

que estoy dentro de una prisión, nunca me había sentido tan libre como ahora. Estar aquí dentro es muy duro, porque se ven cosas terribles, pero te digo con toda sinceridad que nada me asusta ahora, porque mi Padre me está protegiendo, y yo tengo fe y confío absoluta y plenamente en mi Señor.

Bueno, mi querido Pedro, creo que me extendí demasiado, pero lo he resumido lo más que he podido, me despido con un fuerte abrazo y un "hasta pronto". ¡Qué Dios te bendiga a ti y a todos tus seres queridos! También a todos los hermanos de la congregación.

Este relato ha sido escrito en el año 2006.

CONOCER A DIOS PERSONALMENTE

Para disfrutar de una vida de relación con Dios hay un solo camino, pero cada hombre es guiado de manera diferente. Los cuatro pasos que se presentan a continuación han sido de ayuda a muchas personas:

1

Dios te ama y te ha creado para que puedas tener una relación personal con Él.

Dios te ama: *«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna». Juan 3.16*

El plan de Dios: Jesús dijo: *«Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia». Juan 10.10*

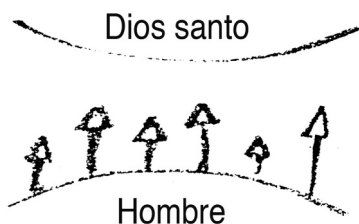
¿Por qué la mayoría de las personas no tienen esa relación con Dios?

2

El hombre es pecador. El pecado ha separado al hombre de Dios. Por tanto, las relaciones entre ambos se han roto.

El hombre es pecador: *«Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios». Romanos 3.23*

El hombre fue creado para tener relación perfecta con Dios, pero debido a su egocentrismo y desobediencia escogió su propio camino y la relación con Dios se interrumpió. Este



acto de voluntad propia que se manifiesta por una actitud de rebelión activa o indiferencia pasiva es una evidencia de lo que la Biblia llama pecado.

Consecuencias del pecado: *«El que está separado de Dios está muerto espiritualmente, muerto y perdido».* Colosenses 2.13

Dios es santo y el hombre es pecador. Un gran abismo les separa. A pesar de que una persona está separada de Dios, todavía intenta salvar este abismo y encontrar seguridad y satisfacción por medio del dinero, de las relaciones humanas, el placer, la religión, etc. Sin embargo, todas sus tentativas fracasan porque no solucionan el problema del pecado. El tercer paso nos indica la solución a este problema.

3

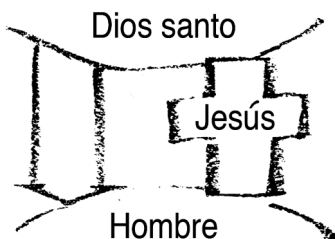
Jesucristo es la única solución de Dios al pecado del hombre. Sólo por medio de Él puedes tener una relación personal con Dios.

Murió por nosotros: *«Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.» Romanos 5.8*

Resucitó: *«Cristo murió por nuestros pecados... fue sepultado... resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras... y apareció a Cefas... y después a los doce... Después apareció a más de 500». 1ª Corintios 15.3-6*

El único camino a Dios: Él dijo: *«Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre, sino por mí». Juan 14.6*

Dios ha salvado el abismo que nos separaba de Él, al enviar a Jesús para morir en la cruz en nuestro lugar. Sólo en Él encontramos solución real al problema de nuestro pecado. Por lo tanto, ahora podemos tener una relación personal con Dios. Pero estos tres pasos por sí solos no bastan... Para tener una relación personal con Dios debes aceptar a Jesucristo como Tu Señor y Salvador, mediante una decisión personal.



4

Para tener una relación personal con Dios, debes aceptar a Jesucristo como Tu Señor y Salvador, mediante una decisión personal.

Recibir a Cristo: *«A todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad para ser hechos hijos de Dios».* Juan 1.12

Por medio de la fe: *«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se glorie».* Efesios 2.8-9

Aceptar a Cristo implica estar de acuerdo con Dios en que eres pecador. También implica decidirte a abandonar tus pecados (arrepentimiento). Confiar que Jesús ha pagado totalmente la deuda de tus pecados al morir en la cruz. Y decidirte a amar y obedecer a Jesús como Señor y Salvador. No es suficiente aceptar con la mente ciertas ideas acerca de Dios o de Jesús, ni tener una experiencia mística o emocional. Es necesario que haya un acto de voluntad, una decisión consciente. Se trata de decir que sí a Dios.

Los siguientes diagramas lo explican.
Estos círculos representan dos tipos de personas:

La que no tiene relación con Dios.

El Yo como centro de la vida. Jesucristo se encuentra al margen de esa persona. Está separada de Dios y bajo su juicio. Leer Juan 3.17-18



La que sí tiene relación con Dios.

Jesucristo ha entrado en su vida mediante una decisión personal. Está sometida a la dirección de Jesucristo. Tiene una relación eterna con Dios.



¿Qué círculo representa mejor tu vida? ¿Cuál te gustaría que representara? ¿Sabes cómo puedes iniciar esta relación personal con Dios? Invita a Jesucristo a entrar en tu vida mediante la fe expresada en una oración:

"Señor Jesús, reconozco que he estado dirigiendo mi propia vida y que por tanto he pecado contra ti. Ahora mismo te abro la puerta de mi vida y te acepto como mi Señor y Salvador. Gracias por perdonar mis pecados. Dirígeme y hazme la clase de persona que quieres que yo sea".

¿Le puedes decir esto a Dios con sinceridad? Si puedes, ¿por qué no se lo pides ahora mismo? Jesús entrará en tu vida tal y como lo ha prometido.

¿Cómo estar seguro de que Cristo está en tu vida?

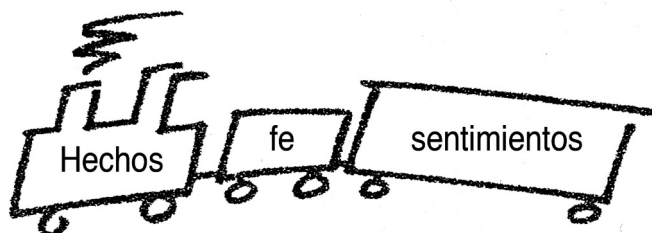
Es muy importante que tu seguridad esté basada en la fidelidad de Dios, para tener la certeza de que Jesucristo ha contestado tu oración, entrando en tu vida. Jesús no miente y es fiel a su promesa. Si has invitado a Jesucristo a que entre en tu vida, no vuelvas a invitarle más veces, sino cree que Él ha entrado ya y que jamás te dejará. No dudes de su promesa y da gracias a Dios porque Jesús está en tu vida.

No dependas de los sentimientos.

Nuestra autoridad es la Palabra de Dios (la Biblia), no nuestros sentimientos. El cristiano vive por fe (confía) en la fidelidad de Dios y su Palabra.

Este diagrama del tren ilustra la relación entre el hecho (Dios y su Palabra), la fe (nuestra confianza en Dios y en su Palabra) y los sentimientos (el resultado de nuestra fe y obediencia). Leer Juan 14.21

El tren correrá con o sin el furgón. De todas formas, sería absurdo intentar hacer correr el tren por el furgón. De la misma manera, nosotros, como cristianos, no dependemos de nuestros sentimiento o emociones, sino que ponemos nuestra fe, nuestra confianza, en la fidelidad de Dios y las promesas de su Palabra.



Ideas prácticas para crecer en tu relación con Dios.

La vida cristiana comporta un crecimiento continuado y progresivo. Tu relación con Dios se hace más fuerte y profunda conforme aprendes a dejar en sus manos las pequeñas cosas de la vida diaria. Cuanto más conozcas a Jesucristo, más confiarás en Él.

Estas sugerencias te serán de ayuda.

Considera la Biblia como la Palabra de Dios. Léela cada día aunque tan sólo sean unos párrafos. Te ayudará el comenzar con el evangelio de Juan. Habla con Dios todos los días por medio de la oración. La comunicación con Él contribuirá a desarrollar una fuerte relación. Aplica, vive en tu vida diaria las enseñanzas de la Palabra de Dios. Reúnete regularmente con otros cristianos; toma tú mismo la iniciativa para hacerlo. Explica a otras personas cómo pueden llegar a conocer a Dios y tener una relación con Él. Empieza con tus familiares y amigos.

Dios, en su Palabra, nos anima a que nos reunamos con otros cristianos (Hebreos 10.25). Esto es algo muy importante y el siguiente ejemplo lo ilustra: Varios troncos arden fuertemente cuando están juntos, pero si los separamos se apagarán rápidamente. Lo mismo sucede en relación a otros cristianos. No esperes a que otros vengán a buscarte; toma la iniciativa y visita una iglesia en donde Cristo sea alabado y se predique y viva su Palabra.

PLAN DE LECTURA DE LA BIBLIA EN UN AÑO

ENERO

- 1 Lc 5.27-39 / Gn 1-2 / Sal 1
- 2 Lc 6.1-26 / Gn 3-5 / Sal 2
- 3 Lc 6.27-49 / Gn 6-7 / Sal 3
- 4 Lc 1.1-17 / Gn 8-10 / Sal 4
- 5 Lc 7.18-50 / Gn 11 / Sal 5
- 6 Lc 8.1-25 / Gn 12 / Sal 6
- 7 Lc 8.26-56 / Gn 13-14 / Sal 7
- 8 Lc 9.1-27 / Gn 15 / Sal 8
- 9 Lc 9.28-62 / Gn 16 / Sal 9
- 10 Lc 10.1-20 / Gn 17 / Sal 10
- 11 Lc 10.21-42 / Gn 18 / Sal 11
- 12 Lc 11.1-28 / Gn 19 / Sal 12
- 13 Lc 11.29-54 / Gn 20 / Sal 13
- 14 Lc 12.1-31 / Gn 21 / Sal 14
- 15 Lc 12.32-59 / Gn 22 / Sal 15
- 16 Lc 13.1-17 / Gn 23 / Sal 16
- 17 Lc 13.18-35 / Gn 24 / Sal 17
- 18 Lc 14.1-24 / Gn 25 / Sal 18
- 19 Lc 14.25-35 / Gn 26 / Sal 19
- 20 Lc 15 / Gn 27.1-45 / Sal 20
- 21 Lc 16 / Gn 27.46-28.22 / Sal 21
- 22 Lc 17 / Gn 29.1-30 / Sal 22
- 23 Lc 18.11-17 / Gn 29.31-30.43 / Sal 23
- 24 Lc 18.18-43 / Gn 31 / Sal 24
- 25 Lc 19.1-27 / Gn 32-33 / Sal 25
- 26 Lc 19.28-48 / Gn 34 / Sal 26
- 27 Lc 20.1-26 / Gn 35-36 / Sal 27

- 28 Lc 20.27-47 / Gn 37 / Sal 28
 29 Lc 21 / Gn 38 / Sal 29
 30 Lc 22.1-38 / Gn 39 / Sal 30
 31 Lc 22.39-71 / Gn 40 / Sal 31

FEBRERO

- 1 Lc 23.1-25 / Gn 41 / Sal 32
 2 Lc 23.26-56 / Gn 42 / Sal 33
 3 Lc 24.1-12 / Gn 43 / Sal 34
 4 Lc 24.13-53 / Gn 44 / Sal 35
 5 He 1 / Gn 45.1-46.27 / Sal 36
 6 He 2 / Gn 46.28-47.31 / Sal 37
 7 He 3. 1-4.13 / Gn 48 / Sal 38
 8 He 4.14-6.12 / Gn 49-50 / Sal 39
 9 He 6.13-20 / Ex 1-2 / Sal 40
 10 He 7 / Ex 3-4 / Sal 41
 11 He 8 / Ex 5.1-6.27 / Pr 1
 12 He 9.1-22 / Ex 6.28-8.32 / Pr 2
 13 He 9.23-10.18 / Ex 9-10 / Pr 3
 14 He 10.19-39 / Ex 11-12 / Pr 4
 15 He 11.1-21 / Ex 13-14 / Pr 5
 16 He 11.22-40 / Ex 15 / Pr 6.1-7.5
 17 He 12 / Ex 16-17 / Pr 7.6-27
 18 He 13 / Ex 18-19 / Pr 8
 19 Mt 1 / Ex 20-21 / Pr 9
 20 Mt 2 / Ex 22-23 / Pr 10
 21 Mt 3 / Ex 24 / Pr 11
 22 Mt 4 / Ex 25-27 / Pr 12
 23 Mt 5.1-20 / Ex 28-29 / Pr 13
 24 Mt 5. 21-48 / Ex 30-32 / Pr 14
 25 Mt 6.1-18 / Ex 33-34 / Pr 15

- 26 Mt 6.19-34 / Ex 35-36 / Pr 16
- 27 Mt 7 / Ex 37-38 / Pr 17
- 28 Mt 8.1-13 / Ex 39 / Pr 18
- 29 Mt 8.14-22/Ex 40

MARZO

- 1 Mt 8.23-34 / Lv 1-2 / Pr 19
- 2 Mt 9.1-17 / Lv 3-4 / Pr 20
- 3 Mt 9.18-38 / Lv 5-6 / Pr 21
- 4 Mt 10.1-25 / Lv 7-8 / Pr 22
- 5 Mt 10.26-42 / Lv 9-10 / Pr 23
- 6 Mt 11.1-19 / Lv 11-12 / Pr 24
- 7 Mt 11.20-30 / Lv 13 / Pr 25
- 8 Mt 12.1-21 / Lv 14 / Pr 26
- 9 Mt 12.22-50 / Lv 15-16 / Pr 27
- 10 Mt 13.1-23 / Lv 17-18 / Pr 28
- 11 Mt 13.24-58 / Lv 19 / Pr 29
- 12 Mt 14.1-21 / Lv 20-21 / Pr 30
- 13 Mt 14.22-36 / Lv 22-23 / Pr 31
- 14 Mt 15.1-20 / Lv 24-25 / Ec 1.1-11
- 15 Mt 15.21-39 / Lv 26-27 / Ec 1.12-2.26
- 16 Mt 16 / Nm 1-2 / Ec 3.1-15
- 17 Mt 17 / Nm 3-4 / Ec 3.16-4.16
- 18 Mt 18.1-17 / Nm 5-6 / Ec 5
- 19 Mt 18.18-35 / Nm 7-8 / Ec 6
- 20 Mt 19.1-15 / Nm 9-10 / Ec 7
- 21 Mt 19.16-30 / Nm 11-12 / Ec 8
- 22 Mt 20.1-16 / Nm 13-14 / Ec 9.1-12
- 23 Mt 20.17-34 / Nm 15-16 / Ec 9.13-10.20
- 24 Mt 21.1-27 / Nm 17-18 / Ec 11.1-8
- 25 Mt 21.28-46 / Nm 19-20 / Ec 11.9-12.14

- 26 Mt 22.1-22 / Nm 21 / Cnt 1.1-2.7
- 27 Mt 22.23-46 / Nm 22.1-40 / Cnt 2.8-3.5
- 28 Mt 23.1-12 / Nm 22.41-23.26 / Cnt 3.6-5.1
- 29 Mt 23.13.39 / Nm 23.27-24.25 / Cnt 5.2-6.3
- 30 Mt 24.1-31 / Nm 25-27 / Cnt 6.4-8.4
- 31 Mt 24.32-51 / Nm 28-29 / Cnt 8.5-14

ABRIL

- 1 Mt 25.1-30 / Nm 30-31 / Job 1
- 2 Mt 25.31-46 / Nm 32-34 / Job 2
- 3 Mt 26.1-25 / Nm 35-36 / Job 3
- 4 Mt 26.26-46 / Dt 1-2 / Job 4
- 5 Mt 26.47-75 / Dt 3-4 / Job 5
- 6 Mt 27.1-31 / Dt 5-6 / Job 6
- 7 Mt 27.32-66 / Dt 7-8 / Job 7
- 8 Mt 28 / Dt 9-10 / Job 8
- 9 Hch 1 / Dt 11-12 / Job 9
- 10 Hch 2.1-13 / Dt 13-14 / Job 10
- 11 Hch 2.14-47 / Dt 15-16 / Job 11
- 12 Hch 3 / Dt 17-18 / Job 12
- 13 Hch 4.1-22 / Dt 19-20 / Job 13
- 14 Hch 4.23-37 / Dt 21-22 / Job 14
- 15 Hch 5.1-16 / Dt 23-24 / Job 15
- 16 Hch 5.17-42 / Dt 25-27 / Job 16
- 17 Hch 6 / Dt 28 / Job 17
- 18 Hch 7.1-22 / Dt 29-30 / Job 18
- 19 Hch 7.23-8.1 / Dt 31-32 / Job 19
- 20 Hch 8.2-25 / Dt 33-34 / Job 20
- 21 Hch 8.26-40 / Jos 1-2 / Job 21
- 22 Hch 9.1-25 / Jos 3.1-5.1 / Job 22

- 23 Hch 9.26-43 / Jos 5.2-6.27 / Job 23
- 24 Hch 10.1-33 / Jos 7-8 / Job 24
- 25 Hch 10.34-48 / Jos 9-10 / Job 25
- 26 Hch 11.1-18 / Jos 11-12 / Job 26
- 27 Hch 11.19-30 / Jos 13-14 / Job 27
- 28 Hch 12 / Jos 15-17 / Job 28
- 29 Hch 13.1-25 / Jos 18-19 / Job 29
- 30 Hch 13.26-52 / Jos 20-21 / Job 30

MAYO

- 1 Hch 14 / Jos 22 / Job 31
- 2 Hch 15.1-21 / Jos 23-24 / Job 32
- 3 Hch 15.22-41 / Jue 1 / Job 33
- 4 Hch 16.1-15 / Jue 2-3 / Job 34
- 5 Hch 16.16-40 / Jue 4-5 / Job 35
- 6 Hch 17.1-15 / Jue 6 / Job 36
- 7 Hch 17.16-34 / Jue 7-8 / Job 37
- 8 Hch 18 / Jue 9 / Job 38
- 9 Hch 19.1-20 / Jue 10.1-11.33 / Job 39
- 10 Hch 19.21-41 / Jue 11.34-12.15 / Job 40
- 11 Hch 20.1-16 / Jue 13 / Job 41
- 12 Hch 20.17-38 / Jue 14-15 / Job 42
- 13 Hch 21.1-36 / Jue 16 / Sal 42
- 14 Hch 21.37-22.29 / Jue 17-18 / Sal 43
- 15 Hch 22.30-23.22 / Jue 19 / Sal 44
- 16 Hch 23.23-24.9 / Jue 20 / Sal 45
- 17 Hch 24.10-27 / Jue 21 / Sal 46
- 18 Hch 25 / Rt 1-2 / Sal 47
- 19 Hch 26.1-18 / Rt 3-4 / Sal 48
- 20 Hch 26.19-32 / 1 S 1.1-2.11 / Sal 49

- 21 Hch 27.1-12 / 1 S 2.12-36 / Sal 50
- 22 Hch 27.13-44 / 1 S 3 / Sal 51
- 23 Hch 28.1-15 / 1 S 4-5 / Sal 52
- 24 Hch 28.16-31 / 1 S 6-7 / Sal 53
- 25 Ro 1.1-15 / 1 S 8 / Sal 54
- 26 Ro 1.16-32 / 1 S 9.1-10.16 / Sal 55
- 27 Ro 2.1-3.8 / 1 S 10.17-11.15 / Sal 56
- 28 Ro 3.9-31 / 1 S 12 / Sal 57
- 29 Ro 4 / 1 S 13 / Sal 58
- 30 Ro 5 / 1 S 14 / Sal 59
- 31 Ro 6 / 1 S 15 / Sal 60

JUNIO

- 1 Ro 7 / 1 S 16 / Sal 61
- 2 Ro 8 / 1 S 17.1-54 / Sal 62
- 3 Ro 9.1-29 / 1 S 17.55-18.30 / Sal 63
- 4 Ro 9.30-10.21 / 1 S 19 / Sal 64
- 5 Ro 11.1-24 / 1 S 20 / Sal 65
- 6 Ro 11.25-36 / 1 S 21-22 / Sal 66
- 7 Ro 12 / 1 S 23-24 / Sal 67
- 8 Ro 13 / 1 S 25 / Sal 68
- 9 Ro 14 / 1 S 26 / Sal 69
- 10 Ro 15.1-13 / 1 S 27-28 / Sal 70
- 11 Ro 15.14-33 / 1 S 29-31 / Sal 71
- 12 Ro 16 / 2 S 1 / Sal 72
- 13 Mr 1.1-20 / 2 S 2.1-3.1 / Dan 1
- 14 Mr 1.21-45 / 2 S 3.2-39 / Dan 2.1-23
- 15 Mr 2 / 2 S 4-5 / Dan 2.24-49
- 16 Mr 3.1-19 / 2 S 6 / Dan 3
- 17 Mr 3.20-35 / 2 S 7-8 / Dan 4

- 18 Mr 4 1-20 / 2 S 9-10 / Dan 5
- 19 Mr 4.21-41 / 2 S 11-12 / Dan 6
- 20 Mr 5.1-20 / 2 S 13 / Dan 7
- 21 Mr 5.21-43 / 2 S 14 / Dan 8
- 22 Mr 6.1-29 / 2 S 15 / Dan 9
- 23 Mr 6.30-56 / 2 S 16 / Dan 10.1-11.2
- 24 Mr 7.1-13 / 2 S 17 / Dan 11.3-20
- 25 Mr 7.14-37 / 2 S 18 / Dan 11 21-45
- 26 Mr 8.1-21 / 2 S 19 / Dan 12
- 27 Mr 8.22-9.1 / 2 S 20-21 / Os 1.1-2.1
- 28 Mr 9.2-50 / 2 S 22 / Os 2.2-23
- 29 Mr 10.1-31 / 2 S 23 / Os 3
- 30 Mr 10.32-52 / 2 S 24 / Os 4.1-10

JULIO

- 1 Mr 11.1-14 / 1 R 1 / Os 4.11-5.3
- 2 Mr 11.15-33 / 1 R 2 / Os 5.4-15
- 3 Mr 12.1-27 / 1 R 3 / Os 6.1-7.2
- 4 Mr 12.28-44 / 1 R 4-5 / Os 7.3-16
- 5 Mr 13.1-13 / 1 R 6 / Os 8
- 6 Mr 13.14-37 / 1 R 7 / Os 9.1-16
- 7 Mr 14.1-31 / 1 R 8 / Os 9.17-10.15
- 8 Mr 14.32-72 / 1 R 9 / Os 11.1-11
- 9 Mr 15.1-20 / 1 R 10 / Os 11.12-12.14
- 10 Mr 15. 21-47 / 1 R 11 / Os 13
- 11 Mr 16 / 1 R 12.1-31 / Os 14
- 12 1 Co 1.1-17 / 1 R 12.32-13.34 / J] 1
- 13 1 Co 1.18-31 / 1 R 14 / J] 2.1-11
- 14 1 Co 2 / 1 R 15.1-32 / J] 2.12-32
- 15 1 Co 3 / 1 R 15.33-16.34 / J] 13

- 16 1 Co 4 / 1 R 17 / Am 1
- 17 1 Co 5 / 1 R 18 / Am 2.1-3.2
- 18 1 Co 6 / 1 R 19 / Am 3.3-4.3
- 19 1 Co 7.1-24 / 1 R 20 / Am 4.4-13
- 20 1 Co 7.25-40 / 1 R 21 / Am 5
- 21 1 Co 8 / 1 R 22 / Am 6
- 22 1 Co 9 / 2 R 1-2 / Am 7
- 23 1 Co 10 / 2 R 3 / Am 8
- 24 1 Co 11.1-16 / 2 R 4 / Am 9
- 25 1 Co 11.17-34 / 2 R 5 / Abd
- 26 1 Co 12 / 2 R 6.1-7.2 / Jon 1
- 27 1 Co 13 / 2 R 7.3-20 / Jon 2
- 28 1 Co 14.1-25 / 2 R 8 / Jon 3
- 29 1 Co 14.26-40 / 2 R 9 / Jon 4
- 30 1 Co 15.1-34 / 2 R 10 / Mi 1
- 31 1 Co 15.35-58 / 2 R 11 / Mi 2

AGOSTO

- 1 1 Co 16 / 2 R 12-13 / Mi 3
- 2 2 Co 1.1-2.4 / 2 R 14 / Mi 4.1-5.1
- 3 2 Co 2.5-3.18 / 2 R 15-16 / Mi 5.2-15
- 4 2 Co 4.1-5.10 / 2 R 17 / Mi 6
- 5 2 Co 5.11-6.13 / 2 R 18 / Mi 7
- 6 2 Co 6.14-7.16 / 2 R 19 / Nah 1
- 7 2 Co 8 / 2 R 20-21 / Nah 2
- 8 2 Co 9 / 2 R 22.1-23.34 / Nah 3
- 9 2 Co 10 / 2 R 23.35-24.20 / Hab 1
- 10 2 Co 11 / 2 R 25 / Hab 2
- 11 2 Co 12 / 1 Cr 1-2 / Hab 3
- 12 2 Co 13 / 1 Cr 3-4 / Sof 1

- 13 Jn 1.1-18 / 1 Cr 5-6 / Sof 2
- 14 Jn 1.19-34 / 1 Cr 7-8 / Sof 3
- 15 Jn 1.35-51 / 1 Cr 9 / Hag 1-2
- 16 Jn 2 / 1 Cr 10-11 / Zac 1
- 17 Jn 3.1-21 / 1 Cr 12 / Zac 2
- 18 Jn 3.22-36 / 1 Cr 13-14 / Zac 3
- 19 Jn 4.1-26 / 1 Cr 15.1-16.7 / Zac 4
- 20 Jn 4.27-42 / 1 Cr 16.8-43 / Zac 5
- 21 Jn 4.43-54 / 1 Cr 17 / Zac 6
- 22 Jn 5.1-18 / 1 Cr 18-19 / Zac 7
- 23 Jn 5.19-47 / 1 Cr 20-22.1 / Zac 8
- 24 Jn 6.1-24 / 1 Cr 22.2-23.21 / Zac 9
- 25 Jn 6.25-59 / 1 Cr 24 / Zac 10
- 26 Jn 6.60-71 / 1 Cr 25-26 / Zac 11
- 27 Jn 7.1-24 / 1 Cr 27-28 / Zac 12
- 28 Jn 7.25-52 / 1 Cr 29 / Zac 13
- 29 Jn 8.1-20 / 2 Cr 1.1-2.16 / Zac 14
- 30 Jn 8.21-47 / 2 Cr 2.17-5.1 / Mal 1.1-2.9
- 31 Jn 8.48-59 / 2 Cr 5.2-14 / Mal 2.10-16

SEPTIEMBRE

- 1 Jn 9.1-23 / 2 Cr 6 / Mal 2.17-3.18
- 2 Jn 9.24-41 / 2 Cr 7 / Mal 4
- 3 Jn 10.1-21 / 2 Cr 8 / Sal 73
- 4 Jn 10.22-42 / 2 Cr 9 / Sal 74
- 5 Jn 11.1-27 / 2 Cr 10-11 / Sal 75
- 6 Jn 11.28-57 / 2 Cr 12-13 / Sal 76
- 7 Jn 12.1-26 / 2 Cr 14-15 / Sal 77
- 8 Jn 12.27-50 / 2 Cr 16-17 / Sal 78.1-20
- 9 Jn 13.1-20 / 2 Cr 18 / Sal 78.21-37

- 10 Jn 13.21-38 / 2 Cr 19 / Sal 78.38-55
- 11 Jn 14.1-14 / 2 Cr 20.1-21.1 / Sal 78.56-72
- 12 Jn 14.15-31 / 2 Cr 21.2-22.12 / Sal 79
- 13 Jn 15.1-16.4 / 2 Cr 23 / Sal 80
- 14 Jn 16.4-33 / 2 Cr 24 / Sal 81
- 15 Jn 17 / 2 Cr 25 / Sal 82
- 16 Jn 18.1-18 / 2 Cr 26 / Sal 83
- 17 Jn 18.19-27 / 2 Cr 27-28 / Sal 84
- 18 Jn 18.28-19.16 / 2 Cr 29 / Sal 85
- 19 Jn 19.17-42 / 2 Cr 30 / Sal 86
- 20 Jn 20.1-18 / 2 Cr 31 / Sal 87
- 21 Jn 20.19-31 / 2 Cr 32 / Sal 88
- 22 Jn 21 / 2 Cr 33 / Sal 89.1-18
- 23 1 Jn 1 / 2 Cr 34 / Sal 89.19-37
- 24 1 Jn 2 / 2 Cr 35 / Sal 89.38-52
- 25 1 Jn 3 / 2 Cr 36 / Sal 90
- 26 1 Jn 4 / Esd 1-2 / Sal 91
- 27 1 Jn 5 / Esd 3-4 / Sal 92
- 28 2 Jn / Esd 5-6 / Sal 93
- 29 3 Jn / Esd 7-8 / Sal 94
- 30 Jud / Esd 9-10 / Sal 95

OCTUBRE

- 1 Ap 1 / Neh 1-2 / Sal 96
- 2 Ap 2 / Neh 3 / Sal 97
- 3 Ap 3 / Neh 4 / Sal 98
- 4 Ap 4 / Neh 5.1-7.3 / Sal 99
- 5 Ap 5 / Neh 7.4-8.12 / Sal 100
- 6 Ap 6 / Neh 8.13-9.37 / Sal 101
- 7 Ap 7 / Neh 9.38-10.39 / Sal 102

- 8 Ap 8 / Neh 11 / Sal 103
- 9 Ap 9 / Neh 12 / Sal 104.1-23
- 10 Ap 10 / Neh 13 / Sal 104.24-35
- 11 Ap 11 / Est 1 / Sal 105.1-25
- 12 Ap 12 / Est 2 / Sal 105.26-45
- 13 Ap 13 / Est 3-4 / Sal 106.1-23
- 14 Ap 14 / Est 5.1-6.13 / Sal 106.24-48
- 15 Ap 15 / Est 6.14-8.17 / Sal 107.1-22
- 16 Ap 16 / Est 9-10 / Sal 107.23-43
- 17 Ap 17 / Is 1-2 / Sal 108
- 18 Ap 18 / Is 3-4 / Sal 109.1-19
- 19 Ap 19 / Is 5-6 / Sal 109.20-31
- 20 Ap 20 / Is 7-8 / Sal 110
- 21 Ap 21-22 / Is 9-10 / Sal 111
- 22 1 Ts 1 / Is 11-13 / Sal 112
- 23 1 Ts 2.1-16 / Is 14-16 / Sal 113
- 24 1 Ts 2.17-3.13 / Is 17-19 / Sal 114
- 25 1 Ts 4 / Is 20-22 / Sal 115
- 26 1 Ts 5 / Is 23-24 / Sal 116
- 27 2 Ts 1 / Is 25-26 / Sal 117
- 28 2 Ts 2 / Is 27-28 / Sal 118
- 29 2 Ts 3 / Is 29-30 / Sal 119.1-32
- 30 1 Ti 1 / Is 31-33 / Sal 119.33-64
- 31 1 Ti 2 / Is 34-35 / Sal 119.65-96

NOVIEMBRE

- 1 1 Ti 3 / Is 36-37 / Sal 119.97-120
- 2 1 Ti 4 / Is 38-39 / Sal 119.121-144
- 3 1 Ti 5.1-20 / Jer 1-2 / Sal 119.145-176
- 4 1 Ti 5.21-6.21 / Jer 3-4 / Sal 120

- 5 2 Ti 1 / Jer 5-6 / Sal 121
- 6 2 Ti 2 / Jer 7-8 / Sal 122
- 7 2 Ti 3 / Jer 9-10 / Sal 123
- 8 2 Ti 4 / Jer 11-12 / Sal 124
- 9 Tit 1 / Jer 13-14 / Sal 125
- 10 Tit 2 / Jer 15-16 / Sal 126
- 11 Tit 3 / Jer 17-18 / Sal 127
- 12 Flm / Jer 19-20 / Sal 128
- 13 Stg 1 / Jer 21-22 / Sal 129
- 14 Stg 2 / Jer 23-24 / Sal 130
- 15 Stg 3 / Jer 25-26 / Sal 131
- 16 Stg 4 / Jer 27-28 / Sal 132
- 17 Stg 5 / Jer 29-30 / Sal 133
- 18 1 P 1 / Jer 31-32 / Sal 134
- 19 1 P 2 / Jer 33-34 / Sal 135
- 20 1 P 3 / Jer 35-36 / Sal 136
- 21 1 P 4 / Jer 37-38 / Sal 137
- 22 1 P 5 / Jer 39-40 / Sal 138
- 23 2 P 1 / Jer 41-42 / Sal 139
- 24 2 P 2 / Jer 43-44 / Sal 140
- 25 2 P 3 / Jer 45-46 / Sal 141
- 26 Gá 1 / Jer 47-48 / Sal 142
- 27 Gá 2 / Jer 49-50 / Sal 143
- 28 Gá 3.1-20 / Jer 51-52 / Sal 144
- 29 Gá 3.21-4.20 / Lm 1-2 / Sal 145
- 30 Gá 4.21-31 / Lm 3-4 / Sal 146

DICIEMBRE

- 1 Gá 5.1-15 / Lm 5 / Sal 147
- 2 Gá 5.16-26 / Ez 1 / Sal 148

- 3 Gá 6 / Ez 2-3 / Sal 149
- 4 Ef 1 / Ez 4-5 / Sal 150
- 5 Ef 2 / Ez 6-7 / Is 40
- 6 Ef 3 / Ez 8-9 / Is 41
- 7 Ef 4.1-16 / Ez 10-11 / Is 42
- 8 Ef 4.17-32 / Ez 12-13 / Is 43
- 9 Ef 5.1-20 / Ez 14-15 / Is 44
- 10 Ef 5.21-33 / Ez 16 / Is 45
- 11 Ef 6 / Ez 17 / Is 46
- 12 Fil 1.1-11 / Ez 18 / Is 47
- 13 Fil 1.12-30 / Ez 19 / Is 48
- 14 Fil 2.1-11 / Ez 20 / Is 49
- 15 Fil 2.12-30 / Ez 21-22 / Is 50
- 16 Fil 3 / Ez 23 / Is 51
- 17 Fil 4 / Ez 24 / Is 52
- 18 Col 1.1-23 / Ez 25-26 / Is 53
- 19 Col 1.24-2.19 / Ez 27-28 / Is 54
- 20 Col 2.20-3.17 / Ez 29-30 / Is 55
- 21 Col 3.18-4.18 / Ez 31-32 / Is 56
- 22 Lc 1.1-25 / Ez 33 / Is 57
- 23 Lc 1.26-56 / Ez 34 / Is 58
- 24 Lc 1.57-80 / Ez 35-36 / Is 59
- 25 Lc 2.1-20 / Ez 37 / Is 60
- 26 Lc 2.21-52 / Ez 38-39 / Is 61
- 27 Lc 3.1-20 / Ez 40-41 / Is 62
- 28 Lc 3.21-38 / Ez 42-43 / Is 63
- 29 Lc 4.1-30 / Ez 44-45 / Is 64
- 30 Lc 4.31-44 / Ez 46-47 / Is 65
- 31 Lc 5.1-26 / Ez 48 / Is 66

PAUTAS PARA LA LECTURA

Encontrarás que la lectura de la Biblia es gratificante, sin embargo, no siempre resulta fácil!

Estas pautas pueden ayudarte:

— Antes de leer cada pasaje, pídele a Dios que te hable a través de su Palabra.

— Reserva un tiempo especial cada día para leer la Biblia, y procura mantenerlo!

— ¡Si puedes encontrar un lugar tranquilo aún mejor!

Preguntas

Tendrás que decidir si prefieres leer a solas o en grupo. La compañía, a veces, ayuda sobre todo para entender el texto.

Cuando hayas leído, piensa en las respuestas a estas preguntas:

— ¿Por qué se escribió este pasaje?

— ¿Cuál es el significado de cada palabra del texto que yo no entiendo?

— ¿Qué significado tenía este pasaje para sus lectores originales?

— ¿Qué me dice a mí este texto hoy?

— ¿Qué dice el pasaje acerca de Dios?

— ¿Qué me dice de Jesús?

— ¿Qué pide que haga yo?

Ora y pide a Dios que lo que acabas de leer te ayude a vivir de acuerdo a su voluntad.

¡Adelante!

Mantén la costumbre de leer la Biblia y orar diariamente. Este plan de lectura bíblica quiere ayudarte en la primera, y –por lo tanto– más difícil etapa de lectura bíblica, cuando es una nueva experiencia.

Fuente: Sociedad Bíblica. www.sociedadbiblica.org

EPÍLOGO

Todo lo expuesto en estas líneas ha sido el acervo acumulado de toda una vida de experiencia personal con el Dios Creador —el Eterno— y, la conclusión, que me atrevo a llamar científica, probada en mi propia vida y en la vida de miles y millones de hombres y mujeres a lo largo y ancho del planeta Tierra, a través de los siglos, desde que el Mesías prometido al pueblo de Israel, se encarnara y muriera hace 2.000 años como el Redentor de todos los hombres, según hemos visto que ha sido revelado al hombre en la Biblia.

También es cierto que esa exclusividad del Mesías a su propio pueblo Israel fue ampliada por Él mismo, diciendo: *«De tal manera amó Dios al mundo que ha dado*

a Su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él cree tenga vida eterna...»

(Juan 3.16) ensanchando y revelando que el propósito del Eterno era universal —de ahí la palabra católico— para todos los hombres y mujeres del mundo y de todas las edades. Fue por eso también que Jesús dijo a Sus discípulos: *«Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ense-*

**«De tal manera amó
Dios al mundo que
ha dado a su Hijo
unigénito para que
todo aquel que
en Él cree tenga
vida eterna.»**

Juan 3.16

ñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los siglos» (Mateo 28.19-20).

Sorprendentemente, ese mandato dado a aquellos humildes y sencillos pescadores, prendió y marcó una pauta en la sociedad occidental que ha llegado hasta nuestros días bastante desdibujada, y que es conocida como la civilización greco-judeo-cristiana. Aunque nunca fuera por la capacidad cultural o científica de sus discípulos, que fueron sólo testigos oculares de lo que habían presenciado y vivido con Él, habiendo insuflado en ellos el poder del Espíritu Santo para poder llevarlo a cabo, cumpliéndose así aquel mandato que les dio antes de partir: *«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1.8).*

**«Pero recibiréis
poder, cuando haya
venido sobre
vosotros el Espíritu
Santo, y me seréis
testigos...»**

Hechos 1.8

No obstante, hemos de constatar que ese cristianismo vivo fue real, mientras fue perseguido y no sucumbió a los poderes terrenales; dejando de serlo, tristemente, cuando dejó de ser perseguida como iglesia o congregación del Mesías, acomodándose a las pautas marcadas por la sociedad pagana, ajena a la

revelación dada y enseñada por Jesucristo y sus apósto-

les. Al principio eran comunidades vivas que se reunían en casas y tenían verdadera comunión unos con otros, al extremo de decir los extraños: "Mirad como se aman" por el amor fraternal que se practicaba entre ellos, no habiendo necesitados. Era un cristianismo que tenía y experimentaba la vida prometida por su Maestro, según fue expuesto por el apóstol Juan, unos 50 años después de haberlas oído por primera vez caminando con Él, al escribir su evangelio: *«El ladrón no viene sino para matar, robar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia»* (Juan 10.10).

Éste es el **Evangelio o Buenas Noticias:** Experi-

mentar a Cristo personalmente, reconocerle como el Salvador y Redentor, y como el único mediador entre Dios y el hombre, pidiéndole que te limpie de tus pecados pasados e invitarle a tomar el control de tu corazón. Lo que Él llamó, en su conversación con Nicodemo, **nacer de lo alto**, del Espíritu de Dios. Por eso, Dios mismo le envió para redimir a su humanidad perdida. Se convierte en un modo de vida, lleno de amor, gozo y paz, que brotan del interior del ser humano, llenando el

**Éste es el Evangelio
o Buenas Noticias:
Experimentar a
Cristo personalmente,
reconocerle como el
Salvador y Redentor,
y como el único
mediador entre Dios
y el hombre.**

vacío de su corazón, nunca una forma dada de religión. Recientemente escuché a un obispo decir que había que volver al cristianismo del primer siglo, porque el cristianismo es: **«Una experiencia vital, transformadora y renovadora»**. Ése es el secreto, en definitiva, ha sido el propósito real de publicar este librito, que llegues a conocer y saber cómo tener un encuentro personal con ese *Yeshúa* (Jesús), el Mesías, y puedas experimentar su verdadera vida en la tuya.

Considerando los tiempos que corren de 'secularización' en nuestra sociedad actual, seguramente que me estarás viendo como un utópico, un soñador, o hasta un loco al escribir esta reflexión —ya se lo dijeron al Maestro hace dos mil años—, así que tienes toda la razón al pensar así, pero sólo te sugiero que lo intentes, como lo siguen intentando miles de hombres y mujeres de nuestros días en todas las partes del mundo. Seguramente descubrirás que funciona. Ese mensaje exclusivo de los beneficios de recibir a Jesucristo está prendiendo a millones en China, India, Africa, América, y en menor medida en el mundo occidental desarrollado y secularizado. No es una religión o sistema religioso, es una experiencia vital, transformadora, que cambia tu vida, y llena el vacío de tu corazón.

Pedro Navarro Vírveda

INFORMACIÓN MEDIÁTICA

¡UN REGALO!

Tienes en tus manos un obsequio. Se trata del libro
"RELIGIÓN o RELACIÓN",
escrito especialmente para ti. Su autor,
Pedro Navarro Vírseda, también
TE INVITA a SINTONIZAR

"La Fuente de La Vida"

un programa de radio diferente y original que se emite en más
de 180 países. En España ya está en un centenar de emisoras. También a través del
Satélite Hispasat y, por supuesto, en Internet (www.escuelabiblica.com)

El programa "La Fuente de La Vida" desea acercar
la Biblia, la Palabra de Dios, a cada persona,
pero de manera muy especial a ti.

Muchos radioyentes nos escriben, o llaman por teléfono diciendo:
"No sabía que la Biblia es tan interesante, me gusta el programa,
me llena de paz...".

Si deseas:

- más información (acerca del programa de radio en tu ciudad),
- realizar un sencillo curso "a distancia" sobre la vida de JESUCRISTO,
- información sobre conferencias y actos culturales en tu localidad,
- o cualquier otra consulta relacionada con la fe cristiana

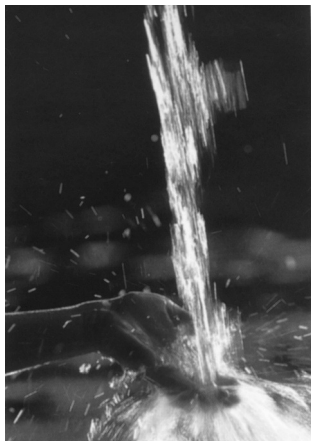
Llama al 95 261 1616,
o escribe a:

La Fuente de La Vida

Apartado 3018

29080 Málaga

o a: info@lafuentedelavida.com



INFORMACIÓN MEDIÁTICA

19/1 9/2 2/3 23/3 13/4 4/5 25/5 15/6 6/7 27/7 17/8 7/9 28/9 19/10 9/11 30/11 21/12

buenas

noticiasTV


19/1 9/2 2/3 23/3 13/4 4/5 25/5 15/6 6/7 27/7 17/8 7/9 28/9 19/10 9/11 30/11 21/12

El programa de **tve** que te ayudará a dar

un paso + cerca de Dios

Todos los domingos a las 9:00* h. en la 2 de TVE

Te ofrecemos el mejor arranque del día. Descubre cómo Jesucristo sigue dando paz, alegría y fuerza, en medio de los problemas, a gente como tú.

TELF. 917 43 44 00 - APARTADO 24.092 - 28080 MADRID

tve@buenasnoticiastv.org - www.buenasnoticiastv.org

Presentado por las Iglesias Evangélicas de España



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sgts. del Código Penal)

FOCULPRIBIS XXI es una Asociación
Cultural-social cristiana.
Donativos en el Banco Santander.
Titular de la cuenta:
Pedro Navarro
Nº cuenta: 0049 4318 29 2010002773

© 2012, Pedro Navarro Vírveda
© Citas bíblicas: Reina Valera 1960. Sociedad Bíblica
Diseño y maquetación: Manuel Ordax. www.ordaks.com

EDICIÓN NO VENAL

Publicado por FOCULPRIBIS XXI
Fomento y cultura de los principios de la Biblia para la sociedad
del siglo XXI.

Asociación de ámbito nacional 171900.

CIF: G-83841221. C/ Pajaritos, 5,
28850 Torrejón de Ardoz, (Madrid).

Sede Social: C/ Ceuta, local 5
28850 Torrejón de Ardoz, (Madrid).

Algunas páginas web recomendadas:

www.delirante.org

www.suburbios.org

www.sociedadbiblica.org

www.cursosbiblicos.org

www.publicacionesandamio.org

www.protestantedigital.com

Para Preguntas y comentarios:
FOCULPRIBISXXI@telefonica.net

Esta cuarta edición se terminó de imprimir
en el mes de mayo de 2012